



Número 44

REPUBLICA DE COLOMBIA

Mayo 1.º: 1909

REVISTA
DEL COLEGIO MAYOR
DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMIX



CONTENIDO

Flores de Mayo.....	JORGE ARTURO DELGADO
La enseñanza práctica.....	R. M. C.
Colloquia latina... ..	ANTONIUS VAN TORRE, S. J.
Estatua del Fundador.....	DIONISIO RENART GARCIA
Lista de suscriptores al monu- mento del Fundador.....	
Un primoroso libro.....	ANTONIO GOMEZ RESTREPO
El divisor 7	RAMÓN J. CARDONA
Monumento de Fray Cristóbal de Torres	CARLOS PIGRAU
Nueva Antología francesa....	CARLOS E. RESTREPO
El alfabeto francés.....	AUTOR ANÓNIMO
El discípulo y la confianza.....	MONSEÑOR BAUNARD
Cariñoso recuerdo.....	R. M. C.
Nuevos colegiales.....	
La bomba de jabón.....	RICARDO CARRASQUILLA
Aristóteles. Sobre la Constitución de Atenas.	





REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Mayo 1.º de 1909

FLORES DE MAYO (1)

I

Bendito mes de Mayo, de amor y calma,
Mes devoto y querido, mes de las flores ;
¡Cómo no he de quererte si traes á mi alma
Recuerdos delicados de días mejores !

Entre los perfumados recuerdos de la niñez, hay dos que se fijan indeleblemente, más que en la memoria, en el corazón de todo cristiano. Membranzas purísimas que guardan, al través del tiempo y la distancia, el grato olor del incienso sagrado y el aroma de flores recién cogidas. Son dos fechas señaladas en nuestra tranquila vida de colegio: recuerdos que interrumpiendo la monotonía de la vida presente, ponen ante nuestros ojos, cansados ya de mirar adelante sin encontrar la meta, aquel pasado lleno de encantos y de ilusiones, en que virgen el alma y puro el corazón, goza el niño con las dulces quimeras de lo presente, ajeno aun de los graves cuidados de la edad viril.

El día de la *Primera Comunión* y el *Mes de María* son esas fechas inolvidables que, á medida que se alejan de nosotros con el correr de los años, tienen mayores encantos y despiertan en nuestro espíritu más suaves impresiones. ¡Oh recuerdos castísimos de los primeros años, tanto

(1) Dedicado á mi inolvidable maestro Sr. D. Víctor Mallarino, que me infundió el amor al mes de María.

más bellos os encuentra mi alma cuanto más os poetiza la lejanía! El tiempo, al borrar las líneas y perfiles salientes, os deja rodeados de una luz misteriosa y vaga que da mayor realce á la belleza y ternura al sentimiento.

Podrá el empuje de las pasiones juveniles arrollar á su paso muchos ensueños; tal vez el tiempo destructor arrancará con mano impía muchas ilusiones en flor; borrará recuerdos gratos de la edad infantil; pero jamás el tiempo arrancará de un corazón cristiano la memoria purísima del día de la *primera comunión*; los goces santos que deja en el alma el *Mes de María*.

Muchas, muchas veces ya he visto en mi vida ancianos de cabellos blancos y rostros surcados de arrugas á fuerza de sufrir, llorar como niños al evocar estas dulcísimas memorias. Hombres ajenos de preocupaciones y sensiblerías, no pocas veces alejados de Dios y dados á los negocios del siglo, conmoveirse hondamente y aun derramar generosas lágrimas al rememorar estos dulces placeres de la primera edad. ¿Y qué mucho que tal suceda? A tales recuerdos están vinculados nuestros más caros afectos; las únicas ilusiones que no se marchitan. Ellos traen á la mente las apacibles escenas del hogar cristiano, la paz de los primeros años, los besos y caricias maternas, aquel único amor que, una vez ido, jamás lo volveremos á encontrar en este mundo. Torna á vivir la madre, y de nuevo cruzan por nuestra mente, libre entonces de congojas, las inocentes escenas infantiles que principian en el regazo materno, y que las más de las veces terminan al iniciarse nuestra vida de colegio; y que ay! tal vez nunca volvemos á presenciar en nuestra larga peregrinación al través de este valle de lágrimas.

Para vosotros los que aprendisteis en el regazo de vuestras madres á balbucir con su nombre el dulce nombre de *MARÍA*; para los que acompañados por ella llegasteis á la mesa santa más alegres que la mañana de ese día feliz y más puros que los lirios y azucenas que adornaban el altar



de la VIRGEN, escribo estas líneas, al comenzarse este mes bendito, como tributo de amor y vasallaje á la que es Reina y Madre nuestra por tantos títulos.

II

Queriendo daros en esta ocasión algunos datos históricos acerca del origen del *Mes de María*, busqué aquí y allá con impropio trabajo lo que necesitaba. Pero falto de tiempo, y viendo infructuosas mis pesquisas, corté por lo sano, y contentándome con algo muy poco que hallé á mano, resolví, no tratar este asunto, sino servirme de él como pretexto para rendir un homenaje de amor á MARÍA y de gratitud á los que despertaron en mi alma el entusiasmo religioso por su poético mes.

Parece que esta filial devoción, tan propia de un corazón cristiano, nació en el Colegio Romano dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús, y que á la manera del grano de mostaza de que nos habla el Evangelio, no sólo creció hasta el punto de que anidaron en sus ramas muy en breve muchos miles de aves, sino lo que es más, llevada esta semilla por el aura del amor y del celo, en breve cubrió la tierra, hasta llegar á ser *devoción católica*, en su sentido propio.

De ese Colegio, de feliz memoria, pasó á los otros de la Compañía; de ahí á las iglesias de las ciudades, y hoy día, dondequiera que palpita un corazón *verdaderamente cristiano*, se celebra con júbilo este bendito mes.

Festéjase en las suntuosas basílicas de las grandes metrópolis y en las humildes parroquias rurales, en el rico oratorio y en las capillitas de modestas religiosas; en los centros cultos y civilizados y en las desiertas pampas y espesas montañas, holladas apenas por la planta de heroico misionero; en los colegios y escuelas y en el santuario augusto del hogar: MARÍA ha invadido todos los dominios, ha tomado posesión del orbe entero. Los cantos que se elevan en su honor resuenan ora en las altas naves de las ca-

tedrales góticas; ora en las abruptas cimas de las montañas; en los palacios de los poderosos y en la humilde choza del labriego. Dondequiera que se alce un templo católico allí se cantan las glorias de MARÍA. Su imagen bendita, adornada con frescas flores y numerosas luces, parece sonreír maternalmente desde su trono de amor á los millones de hijos que desde todos los puntos del globo entonan himno, que á manera de coro universal se eleva al cielo; junto con el estruendo de los torrentes, el trinar de las aves y el sordo retumbar de las olas, pues la naturaleza entera se da cita en este mes para ensalzar á porfía á la que es Reina de cielos y tierra. Todos los pueblos y todas las lenguas, todas las razas y todas las edades toman parte en esta fiesta de la familia católica. El pintor retrata su belleza; copia su imagen veneranda el escultor; canta el poeta sus gracias y virtudes, y el músico traduce la plegaria amorosa del cristiano á la ternura infinita de MARÍA. La Iglesia misma, rica en ritos y augustas ceremonias, parece agotar en este mes los preciados tesoros que guarda al través de las edades. Pero sobre todo, junto con las nubes de incienso que en blandos copos se escapan de millones de incensarios y en giros caprichosos ascienden hasta el trono de MARÍA, se escapan también de otros tantos millares de corazones, sentidas plegarias, súplicas fervorosas y santas peticiones que humedecidas, por decirlo así, con lágrimas de amor y gratitud, son la ofrenda mejor, el ramo más preciado, la guirnalda más rica, que podemos brindarle en nuestra infinita miseria.

Si queréis saber ahora, por qué dedicamos á nuestra Madre del cielo, éste y no cualquier otro mes del año, hé aquí lo que á este respecto dicen los Abates Corblet y Martín:

“Las fiestas del Cristianismo están relacionadas de modo admirable con las escenas de la naturaleza; y si la conmemoración de los difuntos, por ejemplo, viene con la melancólica caída de las hojas, ajústase muy bien con el



recuerdo de MARÍA, el mes de las flores, el mejor tiempo de la primavera. La Escritura y la Iglesia comparan á la Virgen á la *rosa mística*, al *aromático cinamomo*, á la *azucena de los valles*, y la declaran no sólo la más santa, sino la más bella de todas las hechuras de Dios." "Todas las artes le habían tributado homenaje; para ella la poesía había modulado los cánticos más suaves, la música sus más armoniosos conciertos; la pintura había combinado exquisitamente los colores; la escultura redondeado las líneas más puras; la arquitectura realizado las inspiraciones más sublimes. Justo era que la naturaleza se asociara al arte, y que la primavera ofrendase á MARÍA el aroma tibio de sus brisas, las flores de los prados, el naciente verdor de los bosques, el melódico trinar de las aves." "Mayo viene poco después de la Pascua, y es como prolongación de las augustas solemnidades de aquellos días, corona de las instrucciones recibidas, sello de la vida nueva que adquiere el cristiano fervoroso, que ha muerto en espíritu con Cristo y resucitado con EL." "Así como Jesús crucificado, al declararnos hijos de MARÍA quiso poner bajo la ternura de una madre los frutos de su muerte y los méritos del sacrificio del Calvario, así la Iglesia quiere confiar la santificación de los cristianos, penosamente conseguida en la Cuaresma, á los solícitos cuidados de la Virgen." "Pasamos así de la mesa eucarística al altar de MARÍA, de los brazos de un padre al corazón de una madre." "Por eso álzanse altares en honor de MARÍA, se adornan de guirnaldas y de luces, rodean los niños la imagen de su Madre Inmaculada, y repiten lo que la poesía, flor de la palabra, ha dedicado á la Virgen del amor hermoso."

¡Oh bendito mes de MARÍA! cuántos dulces recuerdos dejas en el alma, cuántos pesares alivias y cuántas amarguras mitigas. Es el mes de las flores solaz en medio de las rudas fatigas de la vida, paréntesis de felicidad abierto en nuestras horas de mortal congoja.

Refiere algún viajero que cuando una caravana cruza las ardientes arenas del desierto, bajo los rayos abrasado-

res del sol, y llega tras largos y penosos días de marcha á un oasis, precipítanse los viajeros á templar la sed que los devora en las cristalinas fuentes que brotan al abrigo de palma bienhechora; y luégo, tendidos allí muellemente á la sombra de las palmeras, disfrutan de grato reposo sin pensar en los trabajos que aún les esperan en su larga peregrinación. Pues lo que á esos tales les acontece en su viaje material, nos sucede también á nosotros en este otro viaje de la vida, no menos penoso que el primero. El mes de Mayo es ese risueño oasis; MARÍA, la fuente pura donde mitigamos la sed infinita de amor y felicidad que nos aqueja; y su amoroso seno, el palmar á cuya sombra adormecemos el dolor y las congojas que nos desgarran el corazón.

III

En cierta inolvidable ocasión—de esto hace ya muchos años—asistía yo por vez primera con mis condiscípulos á un hermoso mes de MARÍA en un colegio de esta capital; colegio de grata memoria, dirigido por un maestro no menos recomendable por sus luces y talentos, que por su profunda piedad y amor á la Reina de los Cielos, y del cual guardo cariñoso recuerdo que los años y las vicisitudes de los tiempos no han logrado entibiar; cariño latente pero vivo como el fuego conservado bajo la ceniza (1).

Llegóse, por fin, el día postrero, el último de aquel venturoso mes de MARÍA. Y á decir verdad, á la alegría de la fiesta mezclábase cierta tristeza, más para sentida que para dicha. Aquellos niños, que lo éramos todos los alumnos de entonces, sonrientes y alegres esperábamos con infantil impaciencia, sentados en los bancos de la improvisada capillita, el momento solemne, aunque en lo íntimo de nuestras almas se despertaba algo como el preludio del dolor, como el anuncio de una pena. ¡Ah! todo placer deja en el alma un hondo vacío, una incierta tristeza! Allá, en el fondo del salón, estaba el altar de la Virgen, engalana-

(1) El Colegio de Colón, del cual fue Rector el Sr. Mallarino.



do aquel día con las flores más frescas y hermosas de nuestros jardines. Numerosas bujías brillaban sobre la santa mesa, y MARÍA, sonriendo dulcemente, con la diestra extendida hacia nosotros, parecía mirarnos con más ternura que nunca, si bien su mano no sé si nos llamaba ó nos bendecía diciéndonos adiós.

Poco después cesó la agitación; quedámos inmóviles en nuestros puestos, y pasado un instante caímos de rodillas. La voz grave y sonora de un sacerdote que rezaba el rosario puso fin á nuestra infantil inquietud. Del fondo del alma brotaba esa plegaria que fluía suave y piadosamente de labios puros y corazones no manchados aún con el hálito emponzoñado del siglo! ¡Qué dulces son las plegarias del niño; qué puros esos goces que luégo sólo de tarde en tarde vienen á refrescar nuestro espíritu á manera de auras primaverales! ¡Oh plegarias fervorosas de la niñez, qué pronto pasáis! ¡Oh alegre primavera de la vida, qué dulce es recordaros cuando ya las brisas otoñales arrancan de nuestro espíritu las hojas marchitas de las primeras ilusiones! ¡Quiera Dios que cuando llegue para nosotros el invierno sombrío de la vejez, os veamos siquiera una vez más como rayo de sol perdido entre las brumas!

El Ministro de Dios ocupó luégo la improvisada cátedra, y en breves pero cariñosas frases, llenas de unción, aquel inolvidable sacerdote, de cabellos blancos y rostro de niño, fresco á pesar de los años y las austeridades del claustro, revelador de la pureza de su alma, de la frescura de sus sentimientos, celebró las glorias de MARÍA con entusiasmo y amor, dignos de tal Madre. Su voz, trémula y blanda, resuena aún en mis oídos; su porte modesto y recogido, su frase viva y atildada, han quedado hondamente grabados en mi memoria.

Terminada la plática, conmovidos hasta lo íntimo del alma, caímos nuevamente de rodillas, en tanto que las voces graves del órgano y las argentinas de un coro de niños

saludaron á MARÍA con un canto religioso. Y junto con ellas, mezcladas y confundidas, subieron hasta su regio trono muchas súplicas rendidas, muchas espontáneas promesas, tal vez realizadas en parte...

De pronto, al pie del altar de MARÍA, apareció un niño de rizados cabellos, llevando en su diestra un perfumado ramillete de flores blancas. La emoción agitaba su cuerpo ; tenía pálido el rostro, trémulas las manos. Hecho el silencio, comenzó con voz débil y entrecortada por la emoción, pero que fue robusteciéndose y afirmándose poco á poco, un adiós á MARÍA, que trae el Padre Luis Coloma, S. J. Todos miraban aquel niño con las lágrimas prontas á escaparse.

Dulcísimo recuerdo de mi vida,
Bendíce á los que vamos á partir,
¡ Oh ! Virgen del Recuerdo dolorida,
Recibe Tú mi adiós de despedida,
Y acuérdate de mí...

Lejos de aquestos tutelares muros
Los compañeros de mi edad feliz
No serán á tu amor jamás perjuros ;
Conservarán sus corazones puros ;
¡ Se acordarán de ti !

La emoción coloreaba los rostros ; el sacerdote lloraba á hurtadillas ; el niño continuó :

Mas siento al alejarme una agonía
Cual no la suele el corazón sentir...
¿ En palabras de niño quién confía ?
Temo.... no sé qué temo, Madre mía !
Por ellos y por mí !...

El niño declamó los dos últimos versos de la estrofa con tan hondo sentimiento, que estuvo á punto de romper á llorar ; pero sacando fuerza de flaqueza, continuó la declamación de la poesía. Llegó finalmente á esta estrofa :

Y mientras yo responda á tu reclamo,
Mientras me juzgue con tu amor feliz,
Y ardiendo en este afecto en que me inflamo,
Te diga muchas veces que te amo,
¿Te olvidarás de mí?

Al llegar á este punto, declamado con tal vehemencia, como si ya temiera que algún día pudiese olvidarlo esa Madre querida, no resistió más tiempo. Anudósele la voz en la garganta, y un torrente de lágrimas brotó de sus ojos. Y tomando el ramo, lo puso á los pies de MARÍA y huyó presuroso á esconderse entre sus compañeros.

MARÍA no se olvidó del niño, y le concedió luego... Pero pasemos adelante.

Hoy también, al empezar el mes de MARÍA, conmovido hondamente al despertar estos recuerdos que dormían há tantos años en mi alma, lleno de congojas al mirar tantos niños y jóvenes reunidos para festejar á Mayo, ¿no podré exclamar como aquel niño:

¿En palabras de niño quién confía?
Temo... no sé qué temo, Madre mía,
Por ellos y por mí...?

Oh! amigos míos! que nunca jamás el hálito malsano del mundo dañe vuestros corazones; que nunca los dulces y santos recuerdos del mes de MARÍA se borren de vuestra memoria, se arranquen de vuestro corazón; que jamás se entibie vuestro amor por MARÍA! Si mantenéis viva esta llama llegaréis, en día no lejano, á gozar con ella de estas santas delicias, no por un efímero mes, sino por toda una eternidad.

“Salud, bendito Mayo! mes perfumado con memorias de la infancia, consagrado á la que es *vida, dulzura y esperanza nuestra!* Mes de MARÍA, tan deseado, mes de las gracias especiales de nuestra Reina, que tus días se deslizen lentamente: son tantos los favores que tenemos que

pedirle á Nuestra Señora" (1). Con cuánto júbilo celebramos tu llegada, ¡oh dulce mes de MARÍA, y con qué hondo pesar te daremos un adiós que puede ser el último sobre la tierra!

Bendito mes de Mayo, de amor y calma,
Mes devoto y querido, mes de las flores,
¿Cómo no he de quererte si traes á mi alma
Recuerdos perfumados de días mejores?

JORGE ARTURO DELGADO

Presbítero

Mayo 1.º, 1909.

La enseñanza práctica

VIII

Visto está que los Hermanos de las Escuelas Cristianas vienen dando, hace cinco años, con aprobación oficial, las enseñanzas del Bachillerato Moderno. Dicha educación intelectual se gobierna hoy en el mundo europeo, por el método cíclico concéntrico, y así la dictan los Hermanos en Colombia.

Como la instrucción *técnica* ó *moderna* tiene como fin *próximo* brindar al alumno cierto número de conocimientos *concretos*, de *inmediata* aplicación en la vida, se comprende que es deber del maestro procurar que el discípulo, al salir de la escuela ó colegio, no haya olvidado ni una sola de las verdades aprendidas.

El método antiguo consiste en *dividir* la ciencia que va á cursarse en *partes iguales*, cada una de las cuales se aprende íntegramente; el moderno, en dictar desde el primer año *toda* la materia, y continuar en los siguientes ensanchándola cada vez más. Un cultivador que no tiene

(1) Dr. R. M. Carrasquilla.



recursos para sembrar toda su heredad de un golpe puede, ó dividirla en segmentos para irlos labrando uno á uno; ó roturar y beneficiar el centro del futuro plantío, é irle añadiendo en redondo hasta tocar los linderos.

Pongamos ejemplos. Un pedagogo dispone, para enseñar Geografía, de tres años, ó de tres semestres. Por el método antiguo, hará aprender á los niños, en el primer curso, *todo* lo que piensa darles á conocer sobre América; destinará el segundo al Asia, el tercero al Africa y la Oceanía. Conforme al método moderno, cada año ó semestre se estudia la Geografía de *todo* el globo, pero cada vez aumentando las noticias y conocimientos. En el primer caso, cuando el muchacho ha salido sobresaliente en el examen de Africa, pueda ya haber olvidado los golfos de América; en el segundo caso, cada año repasa *in integrum* todo lo estudiado en los anteriores.

El método se asemeja á los círculos (en griego *ciclos*) que forma una piedra arrojada á un estanque. De aquí el nombre de *cíclico concéntrico*.

Requiere este procedimiento que el niño adquiriera desde el primer día nociones de *varias* materias; necesita empezar con ocho ó diez ciencias á un tiempo. Mas, como la higiene escolar no tolera más de ocho horas diarias de trabajo intelectual—entre clases y estudio,—las enseñanzas tienen que ser alternadas entre sí. Bien entendido que esto no excluye la ley fundamental de todo método racional, la de Santo Tomás, la de Descartes: no estudiar una verdad sin conocer antes la que le sirve de punto de apoyo; ni una ciencia á un tiempo con la que lógicamente la precede.

La elección de las materias, el orden en que se dicten, la manera como se combinen varía de nación á nación y aun de una escuela á otra. Depende del fin especial que cada una se proponga, y de las circunstancias, siempre diferentes, de zona, necesidades del país, cultura general, talentos y aptitudes de los alumnos. Copiar el itinerario de una escuela inglesa en Francia, arguye falta de habilidad pedagógica.

Como muestra de una combinación inteligente, ponemos en seguida el plan de una escuela *moderna* de los Estados Unidos: la apellidada *Nazareth Hall*, en el Condado de Northampton, Pennsylvania. La dirigen los Hermanos Moravos, para jóvenes de aquella secta protestante. Los números que van entre paréntesis, después del nombre de cada clase, indican las horas semanales que se le destinan. Téngase presente que no hay sino *siete* horas diarias de trabajo intelectual (entre clases y estudio).

PRIMER AÑO—5.^a CLASE

Aritmética (6), Caligrafía (4), Lectura (3), Pronunciación (3), Dictado (1), Historia (3), Geografía (2), Gramática (3), Composición de cartas (1)—Por todo 9 clases.

SEGUNDO AÑO—4.^a CLASE

Las mismas clases del año anterior. Añádense: Elocución (1), Composición (1), esas dos horas se le quitan á la Arimética (4). Total, 11 clases.

TERCER AÑO—3.^a CLASE

Se agregan: Historia de América (2), en vez de Historia, Fisiología (2), *Latín* ó Alemán (2). Esas seis horas se les quitan á las clases de arriba —Son en este año 13 clases.

CUARTO AÑO—2.^a CLASE

Se suprimen cinco materias, las más elementales, vuélvese al estudio de Historia general, y se añaden Álgebra (3), Geometría (3), Física (2), Teneduría de libros (2). Se conserva *Latín* ó Alemán—Total, 12 clases.

QUINTO AÑO—1.^a CLASE

Se dejan otras cinco clases. Sigue *Latín* ó Alemán. Entran Trigonometría (3), Legislación y Aritmética comerciales (2), Literatura (2), Retórica (2). Por todo, 11 clases.

No aparece clase de Religión en los cursos, porque los alumnos reciben, todos los días durante [los cinco años, una instrucción religiosa en la capilla, por veinte minutos..



En la distribución del tiempo figuran las oraciones de la mañana y la noche rezadas en común.

Observamos que la *Historia* es curso que abarca los cinco años; que se exige, para ser comerciante, el estudio de *Retórica* y *Literatura*; que la *Aritmética comercial* viene después de cuatro años de *Aritmética teórica*, y que se requieren tres años de *Latín* ó *Alemán*. ¿Por qué tan curiosa alternativa? Porque no se ha de tratar de que sepan los niños una lengua viva, sino de que, estudiando uno de dos idiomas muy difíciles, adquieran el *instrumento* para aprender con suma facilidad la lengua que necesiten en la práctica de la vida.

Como modelo de una buena distribución para Colombia, puede citarse la de los Hermanos Cristianos, que todos conocemos.

Este método no sólo es recomendable para el bachillerato *moderno* ó *técnico*, sino para toda la enseñanza *primaria*, y para ciertos ramos de la *secundaria*: los *idiomas vivos*, verbigracia. En los niños la memoria es facultad portentosa, y la primera que se embota al rodar de los años. Importa aprovechar tan gran tesoro, antes que se evapore y se disipe.

El método de que venimos hablando requiere ciertas condiciones extrínsecas, sin las cuales pierde toda su eficacia, conduce al desastre, trueca la enseñanza de alimento en veneno.

Es la primera, que los alumnos externos *permanezcan*, bajo la más severa vigilancia, en el Colegio ó Escuela, *durante todas las horas destinadas al trabajo intelectual*: así lo practican los Hermanos.

—Robertico, van á ser las ocho: al Colegio! mi hijito.

—No, mamá, hoy no toca Geografía, sino Alemán.

Al día siguiente:

—¿Hoy sí hay clase de Geografía?

—No, señora, esa fue ayer, según me dijo Pérez; sino que como ese cuadro es tan trabajoso de entender! Hoy es Teneduría de Libros.

Y con lo perezoso de los niños y los quehaceres del padre y los mimos maternos, ¡ vaya usted á calcular lo que resulta !

Condición indispensable es también que, aunque la Escuela sea sólo de externos, los catedráticos *vivan en el local y permanezcan todos en él, sin salir á la calle, en todas las horas de trabajo*. Porque deben estar vigilando y haciendo estudiar á los que no tienen clase en cada hora ; cuidar á los niños en los momentos de recreación, que deben concedérseles á lo menos cada dos horas ; deben recibir á los alumnos á la entrada y despedirlos á la salida. Así lo hacen las comunidades religiosas docentes ; así se practica en las escuelas técnicas inglesas.

Estriba la tercera condición en que *un mismo maestro enseñe todas las materias de cada año*, exceptuando aquellas que requieran especial pericia técnica. Un catedrático de primer año enseñará, por ejemplo, Lectura, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia. Si el Francés está en esa clase, se necesita quizá un profesor distinto. La hora en que él trabaje, será la indispensable de reposo para el que lleva á costas los cursos restantes. ¡ Ya se ve cuánta abnegación heroica se necesita para el método cíclico ! La que dan los votos religiosos, la gracia de la vocación, la comunión cotidiana, la meditación diaria.

La razón de este precepto es que, debiendo llevarse los cursos paralelamente, sin abarcar más en uno que en otro, es preciso que todos vayan dirigidos por una misma mano. El maestro así conoce uno á uno á sus discípulos hasta el fondo del alma ; gobierna, estimula á cada cual de manera adecuada y uniforme.

Además, de otro modo, donde los maestros tienen sueldo, los gastos se harían intolerables. De diez á quince catedráticos para cada año de estudios, en vez de cuatro que se pagan donde impera el método clásico. Y aquí los colegios no tienen millones de qué disponer.

Digamos una palabra sobre el método particular de Berlitz para la enseñanza de los idiomas vivos.



Maximiliano Berlitz nació en una corta población de Wurtemberg, en el año de 1852. En 1869 pasó á los Estados Unidos, donde, á pesar de sus pocos años, logró establecerse como profesor de idiomas. Enseñaba conforme al método tradicional, que consiste en la comparación de la lengua materna del estudiante con la que va á enseñársele. Un día se presentó en la escuela un alumno que no sabía palabra ni de Inglés, ni de Francés, ni de Alemán. Aquel hecho reveló á Berlitz el método natural; como la caída de una fruta reveló á Newton la ley de la gravitación.

El sistema de Berlitz se enseña hoy en innumerables escuelas de América y Europa. La Escuela Central reside en Nueva York, Madison Square.

En las librerías de Bogotá se hallan de venta los textos concéntricos de Berlitz (alemán, inglés, francés, etc.); varios jóvenes han estudiado en Europa por ese sistema; no hay acaso sino un colombiano que haya oído las lecciones del inventor mismísimo y haya enseñado bajo su inmediata dirección. La persona de que se trata es el catedrático de inglés, hace diez y siete años, en el Colegio del Rosario.

El método de Berlitz es, como muchos luminosos descubrimientos, *el huevo de Colón*. Cosa fácil, clara después de que úno la sabe; pero ignorada antes de todo el mundo.

No entramos á explicarlo, porque eso nos haría interminables; pero el lector que lo desee puede asistir á una clase de Inglés ó de Francés en el Rosario. Con que nos lo avise la víspera, tendremos el mayor gusto en complacerlo.

Como todo método, el de Berlitz no es una especie de horma de hierro como la que aprisiona y deforma los pies de las mujeres en China. Preciso es adaptarlo á las variadas circunstancias del instituto en que se emplea. El inventor mismo advierte que su sistema enseña á *hablar*, pero no á *traducir correctamente* á otra lengua; que de un

modo se usa para los *niños* y de otro para los *adultos*; de diferente manera *en la nación donde el idioma se habla*, en el país donde se encuentran *ocasiones frecuentes* de practicarlo, y en aquellos otros en que no topa el joven con *las mismas facilidades*. Finalmente, dice Berlitz que hay que modificar el sistema cuando se instruye á *un solo* discípulo; cuando se adoctrina á *seis* ú *ocho*; cuando se trata de una clase de *veinte* ó más alumnos. Al lado del aprendizaje práctico, Berlitz enseñaba las reglas gramaticales, como la ocasión se las iba brindando. Esas reglas son muy fáciles á quien conoce las del patrio idioma; facilísimas á quien no es extraño á la Gramática latina.

Ya comprenderá el lector que, para enseñar por el método de Berlitz, se necesita saber el método de Berlitz.

IV

Cosa muy distinta de todo lo anterior es el método universitario. Y distinto ha de ser, como son diferentes un matemático y un contabilista, un médico y un dependiente de farmacia; un jurisconsulto y un escribiente. El método no es sino la *vía* que conduce á determinado fin, y no se va por un mismo camino al Socorro y á Neiva.

La Universidad, creación admirable de la Iglesia en los siglos medios, y que subsiste, sin variar en sustancia, como ideal de perfección en las edades presentes, es reunión de varias Escuelas y Facultades profesionales. Es sociedad de maestros de *todo* el mundo, que enseñan á discípulos de *toda* nación *todas* las ciencias: *Universitas magistrorum, universitas discipulorum, universitas scientiarum*. Es la Universidad, según la observación de Newman, no un instituto de educación *individual*, sino una fuente de saber, que corre sin cesar, y á la cual puede acudir hasta saciarse todo el que tenga sed de ciencia ó de sabiduría.

La Universidad reside en un centro de cultura donde todo lo que el discípulo ve, y oye y siente ayude á levantarle el alma; y mejor en ciudades quietas y pacíficas que



en las comerciales é industriales y populosas. Hay Universidad de Londres, pero nunca igual á Oxford y Cambridge; Instituto de Berlín, pero no rival de Heidelberg y Leipzig; Universidad de Madrid, que no alcanzará jamás las viejas glorias de Alcalá y Salamanca. Como centro de estudios, pocas ciudades como Bogotá: tan culta como París, tan quieta como Burgos; con un clima constante de quince grados centígrados; sin las fiebres del trópico; con cierto atractivo para todo el que pisa su suelo.

La enseñanza universitaria—Artes liberales, Filosofía, Ciencias naturales, Matemáticas, Jurisprudencia, Teología—se encamina á formar varones *no doctos sino capaces de llegar á serlo* en aquellas diversas Facultades.

Porque no digamos la Teología, la Medicina, las Matemáticas, sino un ramo solo de ellas, basta para llenar la vida, una vida de ochenta años, sin llegar á la meta. En cuatro, cinco, ocho años de Universidad no saca el estudiante sino las *bases de sus conocimientos*; la *hebra del ovillo* que ha de desenrollar en la vida entera. El diploma de doctor significa: D. Fulano de Tal es apto para comenzar sus estudios de...

Para adquirir tal criterio, se requiere que, en cada cuestión, el asunto se profundice, se agote. Y este fin no puede alcanzarse en la enseñanza cíclica.

Por tal motivo en las Universidades, los estudios no son *concéntricos*, sino *parciales*. No se intenta que el abogado, el médico, el ingeniero sepan 4,793 verdades, sino que profundizando las que han adquirido—pocas ó muchas, y mientras más, mejor—sean capaces de *estudiar* las que les faltan en los libros, y *descubrir* las que en los libros no se hallan; como Pasteur, *químico*, encontró la doctrina microbiana—base de la medicina moderna (1); como

(1) Pasteur, antes de consagrarse á la Química, había hecho largos estudios de Literatura y Filosofía. Sin ellos, no habría pronunciado su discurso de entrada á la Academia Francesa, que es un modelo de prosa, una joya literaria. Lo mismo puede decirse de Berthelot y de otros muchos sabios.

Caldas, *doctor en Jurisprudencia* del Colegio del Rosario, descubrió, sin conocer lo que se sabía en Europa, el método para medir las alturas por el agua hirviendo.

En Europa es probable que sepan más que en la América española; y en Europa, en las Facultades, se sigue el método que llevamos descrito.

Tomemos como ejemplo las Facultades de París (1); y las elegimos de preferencia á las de Inglaterra y Alemania, porque Francia está más impregnada de espíritu moderno; es menos sospechosa para los innovadores; y porque el plan de estudios que rige en nuestras Facultades está calcado sobre el de París. Leemos:

FACULTAD DE MEDICINA

SEMESTRE DE INVIERNO — ESTUDIOS

Primer año—Química médica—Física médica—Historia natural médica—Histología.

De estos cuatro cursos no vuelven á aparecer en los años siguientes sino el de Histología; no hay, pues, enseñanza cíclica.

En los tres años que siguen vemos repetidas muchas clases; por ejemplo, Anatomía, Histología, Patología externa. Pero se advierte que no se tratan los asuntos por el método cíclico, puesto que en cada materia se indica el tópico especial de que se trata, y que desaparece por entero en los cursos siguientes.

La Jurisprudencia comprende cuatro años de estudios. En el primero se aprenden *cuatro* materias generales: Derecho romano, Derecho civil, Economía política, Derecho público. Y en cada una un asunto especial, no repetido en los años siguientes. Por ejemplo: "Derecho público—Teoría general de las relaciones del Estado con el indivi-

(1) *Le livret de l'étudiant de Paris*. Publié sous les auspices du Conseil général des Facultés—Paris—Libraire de M. M. Delalain frères, imprimeurs de l'Université.



duo y la familia." Los años siguientes comprenden mayor número de cursos alternados. Pero no son sino subdivisiones de las materias esenciales. ¿Qué diferencia hay entre decir: *Derecho civil, comentado y comparado* (un año); y decir: *Derecho civil comentado* (un semestre), *Derecho civil comparado* (un semestre)?

En el Colegio del Rosario se dice: "Derecho penal y pruebas judiciales, con clase diaria (un año)"; en otras partes se dice: "Derecho penal, clase alternada (un año). Pruebas judiciales, clase alternada (un año)." Hay quien crea que las dos Facultades discrepan. Como si 1 no fuera igual á $\frac{2}{2}$. Y ya se ve que el curso de Pruebas judiciales no es ensanche *cíclico*, sino *complemento (método parcial)* de los Derechos Civil y Penal.

En la Facultad de Ciencias se dictan estos cursos: Geometría superior, Cálculo diferencial, Cálculo integral, Mecánica racional, Astronomía, Cálculo de probabilidades y Física matemática, Mecánica física y experimental, Física, Química, Zoología, Anatomía, Fisiología comparada, Botánica.

¿Cuál de estos cursos constituye un *ciclo concéntrico* respecto al anterior ó al siguiente? Está el de Química biológica, que no consiste en *saber más* que en Química, sino que es derivación de la Química; y hay dos cursos de esta última ciencia, no *concéntricos* sino *parciales*: el primero trata de unas materias; y el segundo de asuntos enteramente diversos.

Comprende la Facultad de Letras (Humanidades y Filosofía), en la cual se confiere el grado de doctor, *veintidós* cursos. Al enumerarlos, aun el lector más desprevenido comprende que no se trata de enseñanza cíclica concéntrica, sino de enseñanza universitaria. Los cursos son: Filosofía, Historia de la Filosofía antigua, Historia de la Filosofía moderna, Poesía griega, Elocuencia griega, Poesía latina, Elocuencia latina, Literatura francesa de la Edad Media, Elocuencia francesa, Poesía francesa, Literatura

extranjera, Literatura de Europa meridional, Historia antigua, Historia de la Edad Media, Historia moderna, Historia contemporánea, Geografía, Arqueología, Sánscrito y Gramática comparada de las lenguas indoeuropeas, Didáctica, Historia de la colonización francesa, Historia de la Revolución francesa.

Ya ve el lector que si la Francia socialista y oficial quiere abogados sin Letras, médicos sin Letras, no renuncia á tener quien sepa Latín, y Griego, y Sánscrito, y Filología comparada, y Filosofía, é Historia, y Literatura.

Comparando, *mutatis mutandis*, este plan con el de la Facultad de Filosofía y Letras del Colegio del Rosario, se ve que coinciden. Aquí la Historia general y la de Colombia y el curso superior de Filosofía pertenecen al bachillerato. No tenemos Sánscrito y Filología comparada de las Lenguas indoeuropeas. Quedan diez y ocho materias *alternadas*, que equivalen á los nueve cursos *diarios* de nuestro claustro.

En las Universidades, el catedrático del ramo, en el *Aula Máxima* de la *Gregoriana* ó la *Apolinaria* de Roma, en la *Theology School* de Oxford, en la *Mathematics School* de Cambridge, aparece una ó dos veces por semana en la cátedra, ante quinientos, mil, mil y quinientos alumnos. Unos son *internos* de los *Colegios*, de los *correctivos morales de la Universidad*, como los llama el Dr. Newman; otros son alumnos *libres*, que viven en sus *casas*. El profesor saluda á su auditorio quitándose el *bonete*—en Inglaterra se usa siempre en la cátedra; vuelve á cubrirse, se sienta, permite con un ademán sentarse á los alumnos; y dicta, por una hora ó más, una conferencia, como quien predica un sermón, como quien pronuncia un discurso. Los alumnos, delante de sus pupitres, toman notas: los inteligentes, muchas; los medianos, pocas; los torpes, ningunas. Pero decimos mal: allí no hay alumnos torpes. Todos han pasado el examen tremendo de matrícula de que hablamos en uno de los artículos precedentes.



Mas, por despierto y bien preparado que se halle un alumno, no puede siempre seguir al catedrático; y aunque lo siga, no hay ocasión de interrogarlo sobre las dudas que se ofrezcan. Para obviar tal inconveniente, en los días de la semana que no hay conferencia en la Universidad, enseñan lo dictado, resuelven las dudas, interrogan á los alumnos ciertos catedráticos inferiores de los colegios, llamados *repetidores* en España é Italia, *tutors* en Inglaterra. Los alumnos *libres* buscan su repetidor particular. Desempeñando ese oficio ganó su vida en Londres é hizo ahorros para estudiar óptica en París, nuestro malogrado amigo Eugenio González Mutis; con el mismo empleo vive hoy, en la gran metrópoli del Imperio Británico, con su esposa y su hijo, José de la Cruz Herrera. Ambos fueron graduados en el Colegio del Rosario doctores en Filosofía y Letras. ¡Eso es lo que se llama enseñanza *práctica* de veras!

El bachillerato *clásico* es preparación para los estudios profesionales, preparación necesaria é irremplazable. El fundamento debe ser análogo al edificio. El fin del bachillerato clásico, no es brindar ciertos conocimientos *concretos* de utilidad *inmediata*, sino *desarrollar* las potencias intelectuales y morales del alumno. “Para mí, decía Pestalozzi, es indiferente jugar con mi discípulo una partida de ajedrez ó resolver una ecuación algebraica.” Por eso Pestalozzi es lo que es en Pedagogía. ¿Qué importa que, al saber la Historia de Napoleón, haya olvidado el discípulo la fecha de la coronación de Carlomagno? Ya la rectificará en cualquier buen Manual, en cualquier buen Diccionario de Historia. Lo que importa, para cuando éntre á estudiar Derecho, para cuando vaya al Congreso, para cuando sea Ministro, es que sepa el por qué de la prosperidad del hijo de Pepino, el por qué de la caída del hijo de Carlos Bonaparte.

Quizá Pasteur, el día que descubrió el gran principio de que toda corrupción es un fermento, y todo fermento es producido por un microorganismo, no habría podido repetir las propiedades del *methano*, “gas incoloro, inodo-

ro é insípido; su densidad es de 0,559; y por consiguiente, el peso de un litro de ese gas es:

$$1 \text{ gr.}, 293 \times 0,559 = 0,729.$$

“Es poco soluble en el agua. Ha sido liquidado. El líquido hierve á—164° bajo la presión atmosférica. M. Olazewsky lo solidificó á 286° bajo cero, á la presión de 80 milímetros.”

Y sin embargo, Pasteur sabía el *espiritu* de la Química; y, sin perjuicio de ser humilde y fervoroso católico, ha sido el primer sabio de la época modernísima. Y quizá un estudiante recién salido de la Escuela Politécnica de Francia sabría de memoria la fórmula olvidada por Pasteur.

Adviértase que hemos llamado *antiguo* el método universitario, porque se descubrió y ejercitó siglos antes del que hemos apellidado *moderno*; pero que no por eso debe nadie considerarlo *anticuado*. Las locuciones *por eso, no obstante*, son *antiguas*; *por ende* y *magüer* son *anticuadas*. París es vieja en comparación de Nueva York; ¿la consideramos, por su edad, como venerable antigualla?

R. M. C.

COLLOQUIA LATINA ⁽¹⁾

Narratio convivii

DONATUS.—Age, quoniam nunc otiosi sumus, narra mihi, quaeso, aliquid de externo convivio, instructo domi tuae.

SIMON.—Quid de illo scire cupis?

D.—Primum, qui convivae fuerint; deinde quam lautum et opiparum convivium.

S.—Convivae fuere hi praecipui: provinciae praefectus, civitatis syndicus, alii tres primae notae e senatorum numero.

(1) Este diálogo puede servir de tema á nuestros condiscípulos que estudian Latín. Lo tomamos de *Vox Urbis*, periódico latino de Roma.

- D.—Papae! Quis accubabat in capite mensae?
S.—Rogas? Provinciae praefectus.
D.—Quinam fuit cibariorum ordo?
S.—Longum est singula enarrare fercula; dabo tamen operam, ut aliqua ex parte expleam desiderium tuum.
D.—Succedamus sub porticum, ut in umbra commodius fabulemur.
S.—Accipe ergo mensae principium. In primis appositae sunt pernae salitae, linguae bubulae fumo et sole induratae.
D.—Nempe ad excitandam appetentiam et sitim acuedam.
S.—Nempe sicut dicis. Eodem ordine interposita sunt acetaria e lactucis, asparagi, minutalia vitulina cum ovorum solidis vitellis et plura alia. Atque hic missus primus fuit.
D.—Nihilne interim bibitum est?
S.—Indigna homine quaestio. Sed de potibus agam posterius; sine me cibos expedire.
D.—Prosequere: ausculto.
S.—In secundo missu haec fere fuerunt: artocreas, pulli gallinacei elixi cum intubis candidissimis, caro bubula, suilla recens et salsa. Sed hinc fabulatum fuit plus quam esum.
D.—Nil miror; desiderabatur condimentum.
S.—Quodnam?
D.—Fames, ut in antiquo illo adagio.
S.—Fames non deerat, verum assa expectabantur.
D.—Et ego exspecto: veniamus ad tertium missum.
S.—Assa haec fuerunt apposita: pulli columbini, anser fertilis, nefrendes castaneis farti cuniculi et armus vervecinus, duae perdices iunctae cum lepusculo.
D.—Unum mihi videtur praetermississe.
S.—Quid illud est?
D.—Nullane erant condimenta?
S.—Varia erant embammata, seu intinctus saporis exotici, singulis propemodum ferculis addita. Nec vero defue-

rant capparides, mala aurea, citrea, olivae conditivae.

D.—O quot gulae irritamenta!

S.—Tandem, quum iam nemo amplius quidquam attingeret, iubet pater inferri bellaria, in quibus haec fuerunt inter cetera: caseus recens et vetus, placenta a pomis, oryza in lacte cocta saccharo et cinnamo dense conspersa. Armeniaca mala, ficus, cerasa, uvae passae, et alia quae nunc mihi non occurrunt.

D.—Age vero, quale vinum appositum fuit?

S.—Si de colore quaeris, album fundebatur, rubrum et flavum, omnia generosissima: commendabant plerique Rhenanum, pauci bibebant Gallicum, vix aliquis delibabat Hispanum.

D.—Quis fuit prandii exitus?

S.—Solitus quidem. Datur aqua odorifera manibus ablundis, dein surgunt a mensa universi. Pater ad convivas: Mihi, quaeso, ignoscite—inquit—quod pro dignitate non ampliter satis exceperim. Contra convivae obiurgant eum, quod tam magnifico et sumptuoso apparatu convivati fuissent.... Denique vale dicto, alii statim discedunt, alii manent in proximis aulis et confabulantur.... Nonne ego tibi lautum extruxi convivium?

D.—Eheu! tali convivio ego nunquam interfui....

ANTONIUS VAN TORRE, S. J.

Ann. 1657.

ESTATUA DEL FUNDADOR

NUEVA CARTA DEL ESCULTOR RENART

Sr. Dr. R. M. Carrasquilla—Bogotá.

Muy señor mío:

Al dar por terminado el honroso encargo con que me favoreció la ilustre Junta de erección de la estatua del preclaro Fray Cristóbal de Torres, cábeme el placer de darle con la presente el testimonio de mi más pura satisfacción



por el feliz resultado alcanzado á la terminación de mis trabajos varios, referentes á nuestra estatua y definitivo proyecto de sustentáculo, con sus diversos detalles de decoración. Mi cometido ha sido llenado con escrupulosidad honrada y con puro afán artístico.

Nada más lejos de mi ánimo que la pretensión de hacerle un elogio de mi obra; ella ha sido reproducida en varias publicaciones artísticas y elogiada en todas ellas; pero es de Bogotá, principalmente, de donde espero la sanción sobre el valor artístico del monumento á Fray Cristóbal de Torres, que junto con las obras del docto religioso debe inmortalizar su nombre. Sin embargo, creo oportuno poner en conocimiento de usted y de la ilustre Junta el concepto que me he formado de la representación escultórica de la brillante personalidad del retratado y el espíritu que ha presidido mi afán de hacer una obra bella, guardando en la misma un sello bien claro de realidad, tanto en la mejor semejanza fisonómica posible, como en la actitud y vida de toda la figura.

Mi punto de partida ha sido un detenido estudio de la doble naturaleza psíquica y corporal del señor Torres. Para ello he consultado en las nutridas bibliotecas de esta capital todas las biografías que me ha sido dable encontrar (difícil tarea por cierto), resultando de dicho examen un criterio, justo á mi entender, acerca de las propiedades morales de nuestro hombre. En cuanto á iconografía, no me ha sido posible obtener un sólo retrato; así es que en este segundo aspecto de la personalidad he tenido que luchar con serias dificultades; pues el único retrato que de este Colegio recibí deja respecto á rasgos fisonómicos algunas líneas poco determinadas. A pesar de ello, en su conjunto define netamente un tipo y de él me he valido admirablemente como base y punto de partida. Es curiosa la semejanza que ofrece en su parecido con el Rey Carlos I de España, resultando notable que coincidan igualmente los rasgos principales del carácter de ambos personajes.

En la interpretación plástica de las condiciones intelectuales y morales del Arzobispo Torres, al traducirlas á formas materiales, que por sí solas hablen á los ojos y definan un alma, he procurado poner de manifiesto un carácter recto al par que dulce, armonizando las angulosas y varoniles líneas del rostro con la suave actitud de toda la figura, y de un modo especial con la ligera inclinación de cabeza hacia el lado donde extiende el brazo.

La cabeza la he hecho objeto de un estudio especial, casi científico, haciéndole aplicación de los estudios más modernos de la antropología y de la craneometría. Mi objeto ha sido, pues, precisar lo que en la fotografía del retrato no queda determinado con claridad. Aparte de estas consideraciones, me he atenido en absoluto á lo que en el retrato no da lugar á dudas, corrigiendo, naturalmente, las pequeñas imperfecciones de dibujo que en los retratos antiguos aparecen las más de las veces.

Mi pensamiento puede condensarse en lo siguiente: la espaciosidad del frontal (bien visible en el retrato) pone de manifiesto la profunda inteligencia que nuestro hombre poseía, así como el gran relieve de los arcos superciliares muestra una potente y clara percepción de las cosas, lo que dio al Fundador el atrevido carácter que mostró en sus empresas.

Pero no fueron estas excelsas condiciones las solas que adornaron su alma privilegiada; la caridad y amor al prójimo tuvieron en él un brillantísimo ejemplo. En este punto el retrato habla por sí solo. La gran elevación del vértice de la cabeza (vertex), propia de los hombres piadosos y cuya bondad les lleva hasta toda clase de sacrificios, no puede ser más manifiesta; así es que la he conservado en el bronce, dándole al mismo tiempo la suavidad que un conjunto armónico requiere.

La enérgica tenacidad de su temperamento se traduce en una gran anchura del cráneo, detalle que he acentuado de un modo particular en la estatua.



Las manos han sido tratadas teniendo en consideración la edad y la ausencia del desarrollo físico que han de ofrecer unas manos que no se han ocupado en su vida de trabajos mecánicos, y si vale la frase, puedo decir que he hecho unas manos intelectuales; pero no por ello he sacrificado la robustez de las mismas en armonía con todo el cuerpo; si bien, en su posición he adoptado una delicadeza y suavidad que sean clara expresión de un bondadoso carácter.

En cuanto á la edad, he creído la más adecuada la que corresponde á la época en que tomó posesión del cargo de Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, ó sea hacia los sesenta años, edad en que está en su plenitud y vigor la inteligencia.

La estatua representa un hombre de alta estatura, y para ello le he dado las proporciones de los antiguos cánones griegos, que dan al cuerpo humano la mayor belleza en la relación de las partes con el todo. Respecto á esta cuestión, me he separado por completo de la fotografía del retrato. En éste existe una manifiesta desproporción entre la cabeza y la longitud del cuerpo, que darían en la realidad una estatura imposible, so pena de representarnos la cabeza considerablemente reducida, cosa que tampoco podemos admitir. Así es que me he atenido á lo que el sentido común reclamaba, ó sea darle á la figura las proporciones que deben resultar de una alta al par que normal talla, esto es, el canon griego.

El hábito difiere considerablemente de lo que es en la actualidad. Para poderlo modificar debidamente, ajustándolo á los de la época de Fray Cristóbal, he consultado gran cantidad de documentos gráficos, que me han mostrado la verdadera forma del hábito dominicano usado por los distinguidos religiosos españoles que en los siglos XVI y XVII dejaron su patria para dirigirse á América á iluminarla con la santa antorcha del Cristianismo. Estas modificaciones, si bien no alteran en modo alguno lo esencial

de lo que es hoy día este hábito, dan á la figurá del ilustre religioso un justo sabor histórico, respondiendo así á las exigencias que la indumentaria impone.

Lo mismo puede decirse del libro de *Las Constituciones*, que su mano izquierda ostenta. Su *formato* ha sido cuidadosamente copiado de un ejemplar de códice del siglo XVII, así como la encuadernación de pergamino, que está tratada igual á lo que eran en aquel entonces los libros de algún tamaño.

Los pliegues de los ropajes los he equilibrado en su disposición y reparto de tal manera que establecieran junto con la posición de la figura un perfecto equilibrio visual en que los ojos del espectador descansan cómodamente y el espíritu se impresione de tranquila emoción. Por demás la condición estética y la grandiosidad de líneas del hábito de Santo Domingo me han dado todas las facilidades para la consecución de todos mis propósitos respecto á lo que podríamos llamar composición de la estatua.

De los escudos sólo puedo decir que me he ajustado á las reglas que dicta la heráldica combinadas con mi manera de sentir la escultura. Espero que de un modo particular va á ser á gusto de todos el escudo del Colegio, ya que ha sido en el único donde he podido gozar de libertad al componerlo y decorarlo con motivos ornamentales de un bello renacimiento del siglo XVII, estilo propio del monumento.

Pasando á la parte material, sólo me resta consignar que la fundición de los broncees ha sido hábilmente ejecutada por una acreditada casa: la casa Terruccio Cescati, de ésta, la cual acaba de ser recompensada en la última exposición de Zaragoza con el premio de honor de la sección correspondiente. En el bronce pueden verse las huellas de los más finos detalles del modelado, prueba irrecusable de una perfecta fundición.

Adjunto dos dibujos diferentes de la inscripción que debe grabarse en la cara anterior del zócalo. Uno de ellos está



escrito en caracteres extraídos de lápidas mortuorias y conmemorativas del año 1700. Por si los citados caracteres les parecieran algo delgados ó poco visibles pueden adoptar el otro dibujo. En ambos casos aconsejo graben la inscripción en la piedra misma del pedestal, y según sea su color, quizá resultarían bien dorándolas dentro el refundido.

Mi obra está terminada; permita Dios sea á satisfacción completa de todos como lo es de mí. En ella he puesto todo mi ardor juvenil, mi celo, mis estudios, y puedo asegurarle, apreciado Dr. Carrasquilla, que no he pensado un solo momento en la mezquindad de un beneficio, sino que he puesto mis reflexiones más alta, más dignamente: las he dirigido hacia la altísima gloria de Fray Cristóbal de Torres, hacia el reconocimiento de sus hijos que le erigen este recuerdo y... ¿por qué no decirlo? por la pequeñísima parte que también á mí me pueda corresponder de renombre en el mundo del arte. Es una ambición, si no legítima, cuando menos perdonable la que nos impulsa á los artistas.

En poder del Sr. Cónsul de Colombia en ésta obran los recibos de las letras que él me entregó.

El Sr. Arbós se ha hecho cargo de los trabajos para su remesa.

La presente, ya larga, daré por terminada hoy, saludándole afectuosamente.

Su seguro servidor que besa su mano.

DIONISIO RENART GARCIA

Barcelona, 10 de Febrero de 1909.

LISTA

DE SUSCRITORES AL MONUMENTO DEL FUNDADOR

	Papel moneda
Vienen de las listas anteriores.....	\$ 83,967
Enrique Monsalve.....	500
Manuel Gregorio Salazar.....	500
Luis Febres Cordero.....	500
Maximiliano Grillo.....	500
Manuel González Borrero.....	520
Luis Cuervo Márquez.....	2,000
Enrique Uricoechea.....	1,000
Manuel Torrijos.....	50
Suma.....	\$ 89,537

UN PRIMOROSO LIBRO

[Nuestro querido amigo, colegial y comprofesor D. José Miguel Rosales, acaba de publicar, en Barcelona, con el título de *Historias y Paisajes* (Imprenta Henrich, páginas 242 en 8.º), un libro primoroso por el asunto, por el desempeño, por la impresión, por los cincuenta y dos lindos y correctos fotgrabados que lo adornan. Va precedido del prólogo que insertamos en seguida, escrito por el eminente poeta, prosador y crítico D. Antonio Gómez Restrepo, Catedrático del Colegio del Rosario y actual dignísimo Ministro de Instrucción Pública.]

El autor de este libro no ha sido escritor de profesión, ni ha mostrado nunca pretensiones de literato: hombre modesto y estudioso, ha consagrado las horas que le dejan libres sus diarias ocupaciones de profesor, á lecturas referentes á la naturaleza, á la historia y á las tradiciones de la Patria; ha completado esas lecturas con excursiones á sitios consagrados por la fama; y como resultado, nos ofrece este libro, formado insensiblemente de artículos escritos en diferentes ocasiones; y en el cual se revela como



escritor verdadero, como distinguido y correcto artista de la palabra.

Aunque conocedores de las dotes intelectuales de nuestro amigo Rosales, debemos confesar que la lectura de su libro nos ha causado una agradable sorpresa: porque no bastan la inteligencia ni la consagración para formar un escritor; y hay personas que manejando la pluma constantemente, no aciertan á dominar jamás la lengua, y se sienten presos entre la malla inextricable de las palabras. En los escritos de Rosales no se advierte la huella de la indecisión ni el esfuerzo; su estilo es fácil y elegante, correcta la lengua y artística la composición de sus cuadros. Su libro no es una agrupación de trozos inconexos: aunque presenta una agradable variedad, se descubre en él cierta unidad de propósito; su lectura agrada é instruye, y al finalizar la última página, el lector no considera que ha empleado su tiempo en una tarea fútil ó enojosa.

Los recuerdos históricos, los relatos legendarios, los cuadros de la naturaleza, tienen siempre atractivo sobre la inteligencia y la imaginación de los lectores cultos. Agrada el trasladarse á épocas lejanas y refrescar el ánimo, cubierto con el polvo de la lucha diaria, en las fuentes vivas de la tradición, engendradora de temas poéticos. Y la descripción de las bellezas naturales, cuando revela la impresión directa y está hecha por quien sabe sentirlas y comprenderlas, es causa de dulces emociones, no sólo para el alma, sino para los sentidos, pues goza la imaginación poniendo delante de los ojos esos panoramas que el arte ha revestido de mágicos y sugestivos colores. Rosales ha sabido agrupar en un mismo cuadro datos históricos, reminiscencias legendarias y toques descriptivos, sobrios y originales, ofreciendo un conjunto tan pintoresco como agradable.

Rosales ha estudiado nuestros historiadores y cronistas y ha acudido frecuentemente á los datos de la tradición. Con esto queda dicho que no ha pretendido sentar

plaza entre los investigadores de primera mano, cuya principal tarea consiste en explorar los archivos, en busca del documento original, del manuscrito auténtico, que ya confirme las conclusiones aceptadas por los otros historiadores, ya arroje nueva luz sobre hechos deficientemente conocidos ó mal juzgados, ya permita rectificar errores que han pasado de generación en generación como moneda corriente, al amparo de la pereza y del espíritu de rutina. En este trabajo de investigación de los documentos originales, está empeñada la escuela histórica modernísima, que ya casi no aspira á conquistar laureles en el campo del arte, como los maestros anteriores y quiere encerrarse en el recinto de la pura investigación científica. Nuestra historia requiere, como ninguna, un trabajo de renovación de este género, porque ni nuestros archivos han sido suficientemente explorados, ni se ha empleado, por lo general, en estos trabajos, un método preciso y riguroso. Y la verdad es que los que no somos especialistas en estas materias, solemos encontrarnos perplejos en presencia de ciertos relatos que pasan generalmente como históricos, pero que no hemos visto confirmados con la exhibición de documentos que en estos casos sería de rigor.

Los trabajos de pura erudición suelen carecer de atractivo literario : están destinados para los especialistas. Para citar uno de los nombres más famosos en los anales de la historiografía moderna, es evidente que Teodoro Mommsen debió principalmente su reputación universal á su obra de conjunto, aunque sea deficiente en la parte analítica en opinión de Guillermo Ferrero, más bien que á sus inmensos trabajos epigráficos y arqueológicos en que agotó la ciencia de su edad madura. Y el propio Ferrero lamenta que ese aparato colosal no hubiese sido organizado por su autor para sustituir con una Historia verdaderamente científica el glorioso trabajo de su juventud.

Descendiendo de estas alturas y refiriéndonos á producciones relacionadas con nuestra historia, parécenos evi-



dente, por ejemplo, que la monografía sobre Juan de Castellano del docto americanista D. Marcos Jiménez de la Espada, es obra de grande interés para el erudito de profesión, ávido de comprobar nombres y fechas; pero no es lectura agradable si se la compara con el estudio de D. Miguel Antonio Caro, que es una verdadera joya literaria, y que, como tál, tiene valor permanente, aunque algunos de sus datos históricos aparezcan rectificadlos en el folleto del Sr. Espada.

No le pidamos, pues, á Rosales más de lo que él quiso poner en su libro; ni entremos á despertar dudas sobre algunos de los hechos que narra, discutiendo, por ejemplo, si dijo la verdad Rodríguez Fresle, á cuyo parecer se arriima nuestro autor cuando contó que Jiménez de Quesada "fue á la Corte á sus negocios, en tiempo en que estaba enlutada por la muerte de la Emperatriz; y dijeron en este Reino que el Adelantado había entrado con un vestido de grana que se usaba en aquellos tiempos, con mucho franjón de oro, y que yendo por la plaza lo vido el Secretario Cobos desde las ventanas de palacio, y que dijo á voces: '¿Qué loco es ese? échen ese loco de esa plaza,' y con esto se salió de ella;" ó si lleva razón Jiménez de la Espada, quien, después de llamar "chismoso escritor" á Rodríguez Fresle, comenta su relato con franqueza española en estos términos: "La paparrucha es tan gorda, que sólo su tamaño me explica el que se le haya dado crédito. ¡Cobos, el veracísimo Cobos, llamar de loco y echar de sí á un hombre que llevaba de presente un tesoro de piedras preciosas! En pelota, no digo yo vestido de grana le hubiera recibido, y el Emperador, á pesar de su luto y viudez, se hubiera holgado con la originalidad del Conquistador del Nuevo Reino. Además, Jiménez de Quesada era sujeto de clarísimo juicio, de mucho mundo, galán y ostentoso en su porte, sabía que la Emperatriz era partida de este mundo unos seis meses antes que él llegara á Sevilla, ¿y había de haber desaprovechado la ocasión de lu-

cir un magnífico traje negro, más elegante entonces que e de grana, si es que se propuso llamar con su atavío la atención de los cortesanos? ” (1)

Algunos de los temas tratados por Rosales ya habían sido tocados por otros escritores: la historia del Virrey Solís había dado materia á un interesante estudio de D. José Manuel Marroquín, y la tradición referente á la imagen de la Virgen del Campo fue contada por D. Ricardo Silva en uno de sus más delicados artículos. Otros puntos pueden también encontrarse en uno de los libros que mayor interés ofrecen para los bogotanos; obra tan interesante y nutrida de datos como de agradable lectura: las *Crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones* por el Dr. Pedro María Ibáñez, benemérito de nuestra historia nacional por sus patrióticos y afortunados estudios.

Pero Rosales sabe darles novedad á sus temas, como lo vemos en el artículo titulado *Tequendama*, que á pesar de referirse á un asunto tan explotado y que ha inspirado páginas tan clásicas como la conocida de Caldas, ofrece toques nuevos é interesantes, mezclando la descripción del paisaje con los recuerdos mitológicos de los chibchas y presentando un conjunto artístico, que le ha merecido al autor elogios de algunos de los grandes maestros que aún tenemos en materias literarias.

Las ilustraciones que lleva el texto y que han sido escogidas con mucho acierto por Rosales, realzan el interés de la relación y aumentan el atractivo de este libro que bien puede figurar, no sólo en la biblioteca de los hombres, sino en los perfumados estantes de las damas. Y aunque el asunto sea nacional, estos estudios llamarán la atención en las Repúblicas hermanas y en la misma España, porque el autor describe en ellos maravillas naturales de universal reputación y relata crónicas que hablan al corazón de todo individuo que tenga en sus venas sangre de nuestra raza. Creemos, pues, que este libro, presentado al pú-

(1) *Juan de Castellanos*. Madrid, 1889. Pág. 49.



blico sin presunción por su autor, tendrá éxito muy satisfactorio, mayor quizá del que el propio Rosales ha esperado; al revés de lo que ocurre con ciertos libros, que se lanzan al público rodeados de todo el aparato con que se preparan los grandes triunfos y hallan sólo frialdad é indiferencia de parte de los lectores.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Bogotá, Mayo de 1908.

EL DIVISOR 7

En el número 33 de esta REVISTA publicó el Sr. D. Bruno Restrepo Hernández un ingenioso procedimiento para averiguar cuándo un número es divisible por 7.

La regla del Sr. Restrepo dice así:

“La condición necesaria y suficiente para que un número sea divisible por 7, es: que si multiplicada la cifra de sus unidades por 2 ó por 9 y deducido este producto de las decenas, centenas, etc., el resultado sea 0, 7 ó un múltiplo de 7; ó que multiplicada la cifra de sus unidades por 5 y sumado este producto con las decenas, centenas, etc., el resultado sea 7 ó un múltiplo de 7.”

1º Para demostrar este principio empecemos por el factor 2, y observemos que:

El número resultante de colocar un dígito á la derecha de su duplo, es un múltiplo de 7. En efecto:

De 1 resulta 21.

De 2 resulta 42.

De 3 resulta 63.

De 4 resulta 84.

De 5 resulta 105.

De 6 resulta 126.

De 7 resulta 147.

De 8 resulta 168.

De 9 resulta 189.

Y si de un número cualquiera se quita un múltiplo de otro, el exceso será múltiplo de este otro, si el primer número era divisible por el segundo.

O dejará el mismo residuo que el primitivo, si no era divisible.

Ahora, como el resultado de quitar el primer múltiplo de 7—formado como se indicó—termina en un dígito (despreciando el cero de las unidades), á él es aplicable el razonamiento anterior, y así sucesivamente.

NOTA—Cuando el número propuesto no es múltiplo de 7, el último sobrante no da inmediatamente el residuo del dividendo al dividirlo por 7; para obtenerlo es necesario agregar al sobrante los ceros que se despreciaron en las diferentes operaciones.

2.º El empleo del factor 9 tiene el mismo fundamento que el anterior, y se explica por ser $9=7+2$.

En efecto, multiplicar un número por 9, equivale á multiplicarlo por $(7+2)$; y como el producto por 7 es múltiplo de 7, subsiste lo dicho arriba para el factor 2.

3.º El empleo del factor 5 se explica porque :

Si al producto de un dígito por 5 se agrega un cero, resulta un número que disminuído del respectivo dígito, da un múltiplo de 7.

Así :

$1 \times 5 = 5$, y 5 seguido de un cero da 50, menos $1 = 49$, múltiplo de 7.

$2 \times 5 = 10$, y 10 seguido de un cero da 100, menos $2 = 98$, múltiplo de 7.

$3 \times 5 = 15$, y 15 seguido de un cero da 150, menos $3 = 147$, múltiplo de 7.

$4 \times 5 = 20$, y 20 seguido de un cero da 200, menos $4 = 196$, múltiplo de 7.

$5 \times 5 = 25$, y 25 seguido de un cero da 250, menos $5 = 245$, múltiplo de 7.

$6 \times 5 = 30$, y 30 seguido de un cero da 300, menos $6 = 294$, múltiplo de 7.



$7 \times 5 = 35$, y 35 seguido de un cero da 350, menos $7 = 343$, múltiplo de 7.

$8 \times 5 = 40$, y 40 seguido de un cero da 400, menos $8 = 392$, múltiplo de 7.

$9 \times 5 = 45$, y 45 seguido de un cero da 450, menos $9 = 441$, múltiplo de 7.

Aplicando, pues, la regla, se añade siempre un múltiplo de 7, lo cual en nada altera la divisibilidad del número primitivo por 7.

RAMÓN J. CARDONA

MONUMENTO DE FRAY CRISTÓBAL DE TORRES

[Este artículo está tomado de *Lecturas Selectas*, Revista ilustrada de Barcelona (número 87—Marzo de 1909). Acompañanlo varios fotograbados: el retrato del escultor Renart, la vista del claustro viejo del Colegio, donde el monumento va á erigirse; la estatua sobre su pedestal; los escudos en bronce que adornarán el basamento].

El joven y distinguido escultor catalán Dionisio Renart, siguiendo loables iniciativas, ha logrado animar el bronce, dando humana forma á la figura del sabio español Fray Cristóbal de Torres, Arzobispo de Santafé de Bogotá, en las tierras de Nueva Granada, que hoy se denominan República de Colombia.

Las virtudes y talento del propagador de la fe cristiana en los lejanos territorios sudamericanos que fueron florón de la Corona de España, reciben ferviente culto de tantos hombres ilustres como han producido aquellas dilatadas regiones, porque, en su mayor parte, se educaron en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundado por Fray Cristóbal de Torres; pero si mantenían claro su recuerdo, por todos venerado, la figura del sabio y virtuoso Prelado quedaba esfumada en el nimbo de sus intelectuales resplandores.

Los reiterados deseos del Dr. Rafael María Carrasquilla, Rector actual de aquel Colegio, secundados por el Gobierno de la República, que tan dignamente preside el Excmo. Sr. General Rafael Reyes (1), han tomado forma en la estatua que el artista ha erigido sobre artístico pedestal, orlado de escudos, como preciado monumento que embellezca el patio claustral del Colegio Mayor, que nos atreveríamos á llamar Universidad de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, fundado en el siglo XVII, hace 254 años.

El Revdo. Cristóbal de Torres, Prelado de grandes virtudes y esclarecido escritor español, nació en Burgos, de padres nobles, el año de 1573, cursando sus estudios en Salamanca, en el aula del egregio Fray Domingo de Soto. Terminada la carrera, tomó el hábito de Santo Domingo, en el Convento de San Pablo de su ciudad natal, alcanzando la dignidad de Prior, además de las de confesor de la Reina Margarita de Austria y predicador de los Reyes Felipe III y Felipe IV. Este último lo presentó para el Arzobispado de Santafé de Bogotá en el Reino de Nueva Granada, tomando posesión del cargo el año 1635, y después de fructuosas predicaciones, fundaba á sus expensas el Colegio que ahora costea el monumento, dándole constituciones tan sabias y prudentes, que aún se conservan al través de los cambios sufridos. Felipe IV lo declaró Colegio Mayor, de patronato real, de la misma dignidad que el Colegio de Salamanca, y Carlos IV, Colegio del estatuto, con el mismo carácter que los cuatro de España que ostentan el mismo título.

Murió Fray Cristóbal de Torres el año de 1653 y su cuerpo yace en la Catedral de Bogotá (2).

Después de las virtudes y talento de tan esclarecido varón no sabemos qué enaltecer, si á la dirección del Colegio,

(1) El Gobierno ha cooperado generosamente á la conducción de la estatua de la Costa á Bogotá.

(2) Aquí hay un involuntario error. Las cenizas del Arzobispo Torres descansan en una tumba levantada en el presbiterio de la Capilla del Colegio del Rosario, del lado del Evangelio.



por el acuerdo de perpetuar la memoria de su fundador, la esplendidez del Gobierno de Colombia al secundar la realización de la obra artística, ó al escultor Renart, que, á pesar de los escasos medios de consulta con buenos originales para encontrar el parecido exacto, ha sorprendido diestramente la figura, que resulta majestuosa á la par que conserva la apostura humilde del sabio Arzobispo. La cara, cráneo y manos de la estatua, señalan claramente al sabio y al asceta; y los holgados hábitos de la Orden de Santo Domingo, que eran sus vestiduras usuales, le dan aire de mística gravedad que impresiona aun á los más indoctos.

El pedestal de piedra de Colombia, va ornamentado por sus cuatro caras con escudos fundidos en bronce, como la estatua, y son: el de la casa Torres, el de la Orden de Santo Domingo, el de Colombia y el de España. En la cara frontal se lee la inscripción del monumento. La estatua que sustenta mide dos metros cincuenta centímetros de alto, admirando la finura de las carnes y vuelo de los ropajes. El moldeado y fundición á cera perdida, hecha en los talleres de D. Ferruccio Cescatti, han merecido gran premio de honor en la Exposición de Zaragoza, para gloria de Cataluña.

CARLOS PIGRAU

NUEVA ANTOLOGIA FRANCESA (1)

El aprendizaje de idiomas modernos ha venido á ser una necesidad primaria y obligatoria para toda persona medianamente culta.

(1) Prólogo al libro titulado *Antología Francesa ó Lecturas escogidas de prosadores y de poetas franceses, antiguos y modernos*, por el Padre José Manuel Quirós, de la Compañía de Jesús.—Medellín—Editor Félix de Bedout—Tip. del Comercio—1909—Páginas XXXII—480 en 8.º

A esta necesidad responden las palabras y los buenos deseos de los colombianos, pero en manera alguna los métodos de enseñanza.

Todavía, y casi sin excepción, se atiborra á nuestros estudiantes de francés, inglés, alemán, etc., con infinitas reglas de gramática y con catálogos interminables de frases insustanciales, que les enseñan—si mucho—los preceptos filológicos de un idioma que jamás conocerán ó á informarse por el *perro del amigo del hortelano* ó por el *sombrero del hermano de su padre*. De traducción fácil y corriente, lo menos posible; y de conversación usual, casi nada ó nada.

El resultado forzoso es que—mientras en otros países cualquier mozo de cordel habla tres ó cuatro idiomas—entre nosotros no alcanzan á salir del nacional sino los pocos afortunados que logran viajar al Extranjero; y no pueden traducir una revista ó un libro entero sino los contados que se empeñan en aprender sólo los que debió enseñárseles y no se les enseñó. El conocimiento de idiomas que en el Exterior no es siquiera muestra de ilustración, es en Colombia hasta signo de sabiduría.

Los que han tenido ocasión de intervenir en estos asuntos, saben cuán cierto, desgraciadamente, es lo que apunto. He podido comprobarlo como antiguo Rector de la Universidad de Antioquia y como encargado de una Librería.

De Rector, conocí decenas de alumnos, bien inteligentes por cierto, bachilleres graduados en los Colegios de Antioquia, y la casi totalidad de éstos graduados en francés é inglés, eran incapaces de traducir un libro didáctico escrito en tales lenguas; no por su culpa sino por la bendita del método *gramatical* con que se había pretendido enseñárseles.

Siendo Rector de aquella misma Universidad el Dr. Eduardo Zuleta hizo venir unos magníficos textos de Fisiología, en inglés; y de entonces acá, hace cosa de diez años, los libros duermen en los anaqueles de la biblioteca universitaria un no turbado sueño.



Allí mismo dictaba el que esto escribe unas conferencias de Economía, y quiso que tres ó cuatro veces al mes los estudiantes repasaran y ampliasen sus ideas con la lectura directa, hecha por ellos mismos, de los textos consultados, generalmente franceses; pero los alumnos no podían hacer la traducción para el consumo de sus compañeros.

Los que han manejado Librerías para el público saben que no puede introducirse ni el uno por ciento de libros en francés ni el cuarto por ciento en inglés, porque no hay quien los compre. A las insinuaciones hechas á consumidores inteligentes é instruidos para que tomen tal ó cuál obra, no española, que es lo mejor que hay en el ramo que solicitan, suelen contestar: “Yo sí estudié francés ó inglés, pero me da mucho trabajo traducirlo.”

¿ El remedio ?—Sencilísimo :

Mientras seamos un pueblo en reclusión y del trato mundial aislado por caminos de herradura y por papel moneda, que en materia de idiomas se nos enseñe á traducir, á traducir mucho y bueno, y casi nada más que á traducir; que este *casi* se llene con un poquito de conversación usual, pero no por el sistema anticuado é insípido de Ollendorff, sino por el natural y racional de Berlitz ú otro que lo valga; y á ese *casi* se le puede añadir, pero en dosis absolutamente homeopáticas, una que otra regla de lógica gramatical, lo estrictamente preciso para traducir lo mucho que necesitamos traducir y para hablar lo poco que en este apartamiento se nos ha de presentar.

Otra cosa : en casi todos los ramos de enseñanza, en especial los que comprenden la primaria, tropiezan los maestros colombianos con la falta de textos apropiados, y, cuando llegan á serlo, con su alto precio.

El adelanto ó atraso de cada pueblo, sus tradiciones escolares, sus maestros, métodos y legislación, influyen notablemente sobre la forma y extensión de los estudios y, por consiguiente, sobre los textos en que se hacen : tal tratado

de Aritmética elemental en Francia apenas serviría para un curso superior en Colombia; en Geografía é Historia resalta la necesidad de que cada país y aun cada región posea obras especiales en que se estudie con la extensión debida lo que á ellos particularmente atañe. Gramáticas inglesas se conocen que gastan grandes y largas páginas en enseñar el tratamiento debido á los Reyes, Lores, Pares, Duques y demás fachendas monárquicas.

Por donde se ve lo útiles y hasta precisos que han de ser los textos nacionales y aun los regionales, que enseñen como deben y lo que deben enseñar.

Además: aquí, por caminos varios, se llega con frecuencia al resultado de que un texto nacional y bueno constituya un monopolio para su autor, adaptador ó editor, con no escaso perjuicio de los estudiantes pobres que, con escribir "estudiantes," ya se sabe que son la mayoría.

Pues bien: esta *Antología Francesa*, del R. P. J. Manuel Quirós, de la Compañía de Jesús, y que yo, indigno, he sido llamado á prologar, responde lujosamente á las necesidades expuestas:

Sirve para aprender á traducir; es un texto apropiado; y es libro barato.

Se había publicado una primera edición, en esta ciudad, en 1905, que consta de 208 páginas; fue adoptada como texto en Bucaramanga y en muchos Colegios de Medellín, Rionegro Manizales y de otras ciudades de Antioquia. Ya se agotó y se ha hecho precisa esta segunda, de la que no puede decirse que aumenta y corrige la anterior, porque realmente es una obra nueva, tanto así se ha modificado el plan y aumentado el contenido.

Sus cerca de 500 páginas de lectura francesa, esmeradamente corregidas y primorosamente editadas, dan lugar á que los maestros enriquezcan á sus discípulos, por orden racional y en vasto campo, con un acervo copioso de literatura. Si el estudio se cumple en buena conciencia y sin dilatorias en el tránsito, puede asegurarse que el alumno



saldrá de él en capacidad de seguir traduciendo por sí mismo, y sin graves dificultades, cualquiera otro libro que á la mano le venga.

Y en esta *Antología* no solamente se aprenderá á traducir sino que pueden adquirirse muchos otros conocimientos tan variados como útiles.

Pasan de ciento los autores diferentes que aquí se registran. Y los trozos seleccionados no lo han sido—como suele ocurrir en obras de este género—con el simple fin de verter palabras y frases de un idioma á otro, sino que contienen sustanciosas enseñanzas.

En ellos, en la introducción y en las notas que el autor ha colocado al pie de cada pieza se registran oportunas y eruditas noticias sobre historia y formación del lenguaje francés, sus orígenes y autores más notables y sobre la vida y obras de éstos; sobre Historia, Geografía, Biografía, Viajes, Filología, etc.

El R. P. Quirós conoce á fondo la literatura de varios países, y especialmente la francesa, lo que le ha permitido extraerle el jugo de sus más selectas flores: en tal concepto ha hecho una verdadera *Antología*. Desfilan en estas páginas los viejos clásicos que enmarcaron en oro el siglo de Luis XIV y de sus descendientes: Racine, Corneille, Molière, Mme. de Sevigné la ática y Nodier el bueno; aquí se habla agradablemente con Fénelon bondadoso, y se oye con respeto á Bossuet austero; se sueñan los sueños románticos de Musset, Lamartine y Montalembert; se visita el reino de los parnasianos encabezado por Leconte de Lisle, y el de los psicólogos, por Bourget; se escuchan las veladas de Maistre y las lecturas incomparables de Legouvé; se aprende el idioma de los paisajes, con Loti; y se asiste á la resurrección de las almas, con la de François Coppée. André Chénier recita sus estrofas no igualadas; Daudet cuenta las encantadoras nonadas que PETIT CHOSE le enseñó desde los tejados de París; y Edmond Rostand deshila los hilos áureos de su versificación radiante. Y todo esto en

compañía de Lafontaine y Revoul, Giraud y Souvestre, Lacordaire y Félix, Brunetière y René Bazin, Thiers, Féval, Veuillot, Houssaye, Deroulède, Diers, Boukay, Francis Jammes.... una compañía que honra y que sabe, que enseña y que deleita.

Por el orden y progresión con que está hecho el escogimiento, y por su misma y alta calidad intrínseca, constituye este libro un verdadero curso del Literatura: los maestros que no se conformen con enseñar y los discípulos con aprender á traducir, sino á estudiar y comprender las bellezas artísticas que contiene, van á encontrar aquí un verdadero texto de Retórica, de Retórica en acción que es, sin duda, la que más enseña.

Con la ventaja de que teniendo el R. P. Quirós ilustración y criterio vastos, y habiendo oído la voz de las meditaciones, que enseña á rechazar el exclusivismo como un error, da el espécimen apropiado de toda escuela ó tendencia literaria: hace comparecer desde los primeros padres del buen decir, hasta los poetas más modernos y modernistas de novísima compilación de Walch. Sin duda el autor ha comprendido que la belleza no es monopolio de ninguna de aquellas aspiraciones, sino que es un modo sempiterno y soberano que—como el verdadero amor—“está sobre todo modo.”

Pienso que el R. P. Quirós, al trabajar su *Antología*, ha llenado, y bien cumplidamente, estos tres principales fines: escribir el texto necesario y bueno de que he hablado; cumplir un deber casi filial con Francia, de la que es hijo intelectual; y, finalmente, rendir un tributo que la Compañía de Jesús reconoce á la patria de San Luis.

Tributo que es recíproco, porque si Francia ha ilustrado á la Compañía, la Compañía ha ilustrado á no pocos franceses; de sus Colegios han salido:

Para honrar la Iglesia, San Francisco de Sales, Richelieu, Bossuet, los Cardenales de Berulle y de Polignac, Huet, Henry, el abate Fleury y Bridaine; á robustecer los



mejores escuadrones de la Compañía, Bourdaloue, Félix, Ravignan, Van Tricht, Delaporte, Du Lac y Bouvée; á dar gloria á las armas, Condé, Rohan, Montmorency, Villars, Luxembourg, Gramont, Boufflers, d'Estrées, y de Broglie; á dar lustre á la magistratura, Lamoignon, Séguier, Molé, Potier, Novion, de Mesme, d'Aligre, O' Argenson, O' Ormesson, Montesquieu, Henault, de Seze; y para brillo perpetuo de las letras y las ciencias, Descartes, Corneille, Santeuil, Choiseul, La Rochefoucauld, Fontenelle, Pompignan, Turgot, Molière, Freron, La Condamine, Gresset, Crevillon Buffon, Diderot, Maury, Lagrange, Berland de Jussieu, Lamartine, Marcel Prévost.... y tantos, tantos otros!

El R. P. J. Manuel Quirós nació en Costarrica, en 1867, donde hizo sus primeros estudios; en el Ecuador completó los de literatura, y entró á la Compañía de Jesús en 1882; y coronó el resto de su carrera en España y Francia.

Con qué lucimiento, podemos decirlo todos los que hemos tenido el placer y el honor de conocerlo: en la cátedra sagrada, en el profesorado y en el periodismo católico es un verdadero Maestro: recibe uno la luz de su talento y ve que es brillante y es mucha; consulta su ciencia y conoce que es múltiple y es sólida; su criterio es generoso y benévolo, de esos que guían á los amigos y que imponen, cuando no cautivan á los enemigos; su trato, dulcificado por habitual sonrisa, denuncia al hombre culto que conoce la humanidad, que la ama y la perdona.

A los rasgos biográficos apuntados, agréguese que el R. P. Quirós es, por el lado materno, de próximo origen colombiano, y que ha vivido cuatro años en Bogotá y ocho en esta ciudad de Medellín, consagrando á nuestra tierra los mejores frutos de su inteligencia y los más vivos afectos de su corazón.

Nótese en estos rasgos el carácter cosmopolita de la vida y de la educación del R. P. Quirós; y quiero hacerlo resaltar para advertir la falta de lógica en que caen los que exaltan la masonería y el socialismo, porque su acción no

reconoce fronteras; y los que piden la inmigración ilustrada y laboriosa; pero que, en tratándose de las comunidades religiosas, quieren hacerles infranqueables las fronteras y pretenden negarles el derecho de instruirnos y la gracia de amarnos.

Así como pedimos sol dondequiera que estemos, y salga por donde saliere, pidamos arte, ciencia y virtud, vengan de donde vinieren. Oremos á todo bien, diciendo:
EMITTE LUCEM TUAM!

Medellín, Febrero de 1900.

CARLOS E. RESTREPO

El alfabeto francés ⁽¹⁾

AUTOR ANÓNIMO

A.

A l'instant qu'on l'appelle, arrivant plein d'audace
Au haut de l'alphabet l'**A** s'arroe sa place.
Alerte, agile, actif, avide d'apparat.....
L'**A** qui de l'angle aigu porte la ressemblance,
Ainsi qu'un chevalet sur ses pieds se balance.

B.

Balbutié bientôt par le bambin débile,
Le **B** semble bondir sur sa bouche inhabile.
D'abord il l'habitué au bonsoir, au bonjour;
Les baisers, les honbons, sont brigüés tour à tour.
Mais du bègue irrité la langue embarrassée,
Par le **B** qui la brave à chaque instant blessée,
Sur ses bords malgré lui semble le retenir,
Et tout en balançant brûle de le bannir.

D. E.

A décider son ton pour peu que le **D** tarde,
Il faut contre les dents que la langue le darde.

(1) Tema para una imitación sobre el alfabeto castellano.—Tomado de la *Antología* del P. Quirós.



L'**E** s'évertue ensuite, élançé par l'haleine ;
Chaque fois qu'on respire, il échappe sans peine.

F.

L'**F** imite la frente et fuit par la fenêtre.....
Fille d'un son fatal que souffle la menace,
L'**F** en fureur frémit, frappe, froisse, fracasse.
D'une étoffe qu'on froisse elle fournit l'effet,
Et le frémissément de la ronde et du fouet.....
Elle exprime la foudre et la fuite du vent.

G. J.

Un jet de voix suffit pour engendrer le **G**,
Il gémit quelquefois, dans la gorge engagé.
Au **G**, son fier rival, déroband sa figure,
Le **J** jôute à sa place, il jase, il joue, il jure.

H. I.

L'**H**, au fond du palais hasardant sa naissance,
Halète au haut des monts qui sont en sa puissance.
Elle heurte, elle happe, elle hume, elle haît ;
Quelquefois, par honneur, timide elle se taît.
Par l'**I** précipité le rire se trahit,
Et par l'**I** prolongé l'infortune gémit.

L.

Ah ! comme la lettre **L** embellit la parole !
Lente, elle coule ici ; là, légère, elle vole.
Le liquide des flots par elle est exprimé.
Elle polit le style après qu'on l'a limé.
La voyelle se teint de sa couleur liante :
Se mêle-t-elle aux mots ? c'est une huile luisante
Qui mouille chaque phrase, et par son lénitif
Des consonnes détruit le frottement rétif.

M. N. O.

L'**M** à mugir s'amuse et meurt en s'enfermant.
L'**N** au fond de mon nez s' enfuit en résonnant.
L'**O** paraît de rigueur sur toute chose ronde ;

Une pomme, une orange, une boule, le monde.
Un obus, un canon, unè torte, un grelot.

P. Q.

Le **P** comme un piton se plante dans un mur.....
Le **Q** traînant sa queue et querellant tout bas,
Veut s'attacher à l'**U**, qu'à chaque instant il choque,
Et sur le ton du **K** calque son ton baroque.

R.

L'**R** en roulant approche, et, tournant à souhait,
Reproduit le bruit sourd du rapide rouet.
Elle rend d'un seul trait le cours d'une rivière,
La course d'un torrent, le fracas du tonnerre.....
L'**R** est majestueuse ; on croit voir une reine
Serrant par la ceinture une robe qui traîne.

S.

Puis l'**S** en serpentant derrière elle s'avance.
A la place du **C** sans cesse elle s'élançe ;
Elle souffle, elle sonne et chasse à tout moment,
Un son qui s'assimile au simple sifflement.

T.

Sans le **T** glorieux de sa haute importance,
Il n'est pas de marteau, de râteau, de potence.
Le **T** tient au toucher, tape, terrasse, et tue ;
On le trouve à la tête, au talon, dans statue.

U. V.

L'**U** dans un objet creux à trouvé son patron
Il se plaît dans le trou, la cuve, le chaudron.
Est-il une copie, un portrait plus sévère
Que le **V** qui désigne et le vase et le verre ?
De nos lèvres, hélas ! le **V** s'évade vite.

Z.

Le **Z** bizarre enfin, au corps ratatiné,
Deux fois dans le zigzag se montre dessiné.



EL DISCIPULO Y LA CONFIANZA

I

La segunda obligación, que según San Bernardo, tenemos para con nuestros ángeles custodios, y que, apoyándome en el mismo santo Doctor, os exijo para con vuestros maestros, es la confianza.

Y nos exige esta confianza San Bernardo, porque están los ángeles encargados de nuestra custodia: *Fiduciam pro custodia*. Nosotros también, hijos míos, hacemos cerca de vosotros una guardia constante, que nos da—así lo creo yo á lo menos—el derecho de pedirnos algo en justa reciprocidad. Cuando predico á los fieles de otras iglesias sobre la confianza en Dios, tengo lo costumbre de presentar dos principales razones: el *poder* y la *bondad* de Dios. Debemos tener confianza, porque se trata de Dios Todopoderoso que *puede* hacernos mucho bien. Debemos tener confianza, porque es Dios de toda bondad, y *quiere* hacernos mucho bien. Y lo que digo de Dios, ¿no puedo decíroslo también, hasta cierto punto, de los que son para vosotros ministros de Dios?

Sí; tenemos para con vosotros la potencia del bien: esto es lo primero. Ya os lo he dicho en otra parte; pero me es muy grato repetirlo: somos aquí, hijos míos, vuestros Moisés. Nos ha dado Dios la misión de sacaros de Egipto y de conducirnos hasta las puertas de la tierra prometida. Para esto ha colocado en nuestras manos un poder semejante al del milagro; y el ejercicio de ese poder constituye nuestra ocupación de todos los días: *ego ero tecum, et hoc habebis signum quod miserim te*. Como Moisés, y más aún que Moisés, nosotros conversamos con EL en el secreto del Santo de los Santos. Como Moisés, trepamos cada día hasta la cumbre de una montaña en la que el mismo Dios se rinde á nuestra voz, y de ella descendemos para ir en seguida á presentaros las Tablas de la Ley, ha-

ciendo que las leáis. Somos portadores de la vara que hace brotar las aguas que purifican y confortan las almas. Eri-gimos delante de los corazones heridos, delante de las con-ciencias mordidas por la serpiente del infierno, la cruz de Dios adornada con la serpiente de cobre: *Qui percussus aspexerit eum vivet*. Imploramos el maná, y el Pan del cielo os es concedido. ¡Oh pueblo querido, pueblo de Dios, pueblo nuestro de niños! “¿hasta cuándo se irritarán vuestros corazones como en los días de la prueba de los israelitas en el desierto?” ¿Y á quién os confiaréis, si no tenéis confianza en los que son ministros plenipotenciarios del Todopoderoso?

Y sin embargo, hijos míos, es preciso que os lo diga: este poder que nos ha sido otorgado por Dios no se ejercerá sobre vosotros, sino en cuanto á ello os prestéis vosotros. Con vosotros lo podremos todo; pero nada podremos sin vosotros. Se trata, pues, de un asunto de confianza, y vais á comprenderlo así. Se puede prescindir de la confianza en una educación esencialmente militar, por ejemplo; pero no en nuestra obra de educación moral. La una fuerza la puerta, y se entra por la brecha, si es preciso: *Dico servo meo: Fac hoc et facit, vade et vadit*, dice el capitán del Evangelio. En cuanto á la otra, imposible penetrar, si la puerta no se abre de buen grado: *Sto ad ostium et pulso*; y sólo la confianza posee las llaves. Hé aquí por qué Nuestro Señor Jesucristo invita más que ordena, siendo como es Todopoderoso: “Venid á mí, y yo os dirigiré.” También nosotros queremos dirigiros, hijos míos; venid, pues, venid á nosotros llenos de confianza, venid todos: *Venite ad me omnes, et ego reficiam vos!*

Para mí, hijos míos, la prueba está ya hecha, y la causa juzgada por la experiencia. No necesito más que despertar mis recuerdos del tiempo pasado. Para apreciar y para comparar la suma de bienestar que es posible en una casa de educación donde reina la confianza, y en otra donde la desconfianza oficial, sistemática, ejerce su imperio tiránico



y receloso. Guárdeme Dios de hacer responsables á los pobres niños condenados á ese régimen sombrío, que en manera alguna —me es muy grato decirlo— es el de nuestros colegios católicos. Pero he conocido otros colegios, he frecuentado el trato de otros niños, que eran también míos, y á los cuales amaba también. Y cuando los he visto separados sistemáticamente, durante todo el curso, de sus maestros, que sistemáticamente también se alejaban de sus discípulos; cuando los he observado como dos potencias prontas á llegar á las manos, y que preludiaban las hostilidades por simples sospechas, por no decir otra cosa, adivinaba con facilidad cuáles serían las buenas influencias capaces de penetrar en aquellas almas que, contra de las leyes de la naturaleza, se hacían impenetrables. Era aquella, hijos míos, la ocasión de bendecir á Dios al pensar en lo que se ve aquí, en nuestro Colegio y en todos los que se le asemejan: una confianza filial y sencilla que da lugar á todas las confianzas y á todas las expansiones de la vida de familia; jóvenes á los cuales la presencia de su maestro ensancha el corazón, en lugar de cohibirlos, y que van á él, le rodean, le escuchan, le dicen todo, le hacen leer en sus almas como en un libro abierto, permitiéndole así corregir todo lo que puede haber de falso, y permitiéndole asimismo escribir con facilidad todo lo que hay de mejor. En tales condiciones, puede el mal deslizarse por sorpresa en las almas jóvenes y engañadas; pero no llega á profundizar, no permanece mucho tiempo, porque son almas abiertas, y el mal es como la serpiente que se oculta bajo una piedra, mientras no se la expone á la luz del día; pero levantad la piedra, haced que la luz penetre en el escondrijo, y el reptil huye.

No deja de haceros grande honor la confianza en vuestros maestros, que es al mismo tiempo señal inequívoca de honradez respecto de vosotros: que no tienen dificultad en tener confianza en sus superiores, los que no tienen motivo para temer sus miradas. Por el contrario, el peor signo de una conciencia que se malea es la falta de sinceridad

para con aquellos que deben leer en ella. Ved lo que ocurre con el joven que se halla en este caso. Nótase que no mira de frente. Su mirada, que ha perdido la limpidez y la rectitud, teme encontrarse con la nuestra. Si vamos hacia él, se aparta; si nos colocamos á su lado, huye de nosotros; se le interroga, y contesta balbuceando; sus palabras demuestran embarazo, su actitud turbación, y su semblante contrariedad. Su risa es falsa, forzada su alegría; diríase que tiene miedo. ¿Qué le pasa? ¿A quién teme? Seguramente no será á nosotros que en nada hemos cambiado. Es que tiene miedo de sí mismo. Si se oculta, es porque tiene motivo de vergüenza. Si se encierra y huye, es porque guarda algún triste secreto. Cuando Adán hubo pecado, quiso ocultarse de la presencia del Señor: *Abcondit se Adam á facie Domini*. ¡Oh, hijo de Adán! ¿Por qué te ocultas? ¿Qué te ha sucedido? ¿*Adam, Adam, ubi es?*

¡Dios me guarde, hijos míos, de desesperar jamás del alma de un niño! Pero, si la desesperación fuera permitida, en mí tendría lugar al contemplar esos corazones que están en guardia perpetua contra las insinuaciones de la paternidad del sacerdote que va hacia ellos. ¿Qué queréis que haga el médico con los enfermos que no se dejan visitar? ¿Qué queréis que haga el mejor guía con aquellos obstinados que le retiran la mano cuando se les quiere conducir? ¡*Ephpheta, Ephpheta!* clamariamos nosotros de buena gana, como Jesucristo ante el sordomudo del Evangelio: “¡Abrid vuestros corazones! ¡Abrid vuestros corazones!” Jesucristo tenía el dón de hacer oír á los sordos y hablar á los mudos. A nosotros ¡ay! no nos queda otro recurso que orar, gemir, y después esperar.

No seáis, hijos míos, como esos desdichados de genio arisco que son como ciudadela que se cierra al enemigo por todas partes: no hay más que amigos entre nosotros: *Vos autem dixi amicos*. Además, la desconfianza no es propia de vuestra edad, que es la edad de la expansión; no es propia de vuestra raza, que es la raza de los Francos; ni



es, sobre todo, propia de vuestra religión, que es la religión del amor. Cuando, en el tiempo en que vivió entre los hombres Jesucristo, curaba á los enfermos, les decía: “¡Confianza! vuestra confianza os ha salvado”; ó: “Confianza, hijo mío, tus pecados son perdonados.” Y á otros decía: “Id, y mostraos á los sacerdotes.” Nosotros no os decimos otra cosa, hijos míos: Sed confiados, venid, pues os tendemos la mano; venid, y os conduciremos; nuestros brazos están abiertos para recibirlos.

II

Os he hablado de un tercer deber: deber de abnegación, de reconocimiento: *devotionem pro benevolentia*. Y reconozco de buen grado, hijos míos, que es cosa extraña y delicada, delicada sobre todo, de nuestra parte, exigirlos su cumplimiento. El rendimiento de la voluntad y el afecto no pueden exigirse, se inspiran; en una palabra, es preciso ganarlos para tener derecho á pedirlos. ¿No comprendéis que perderían todo su valor esos sentimientos desde el momento en que se convirtieran en obligaciones? Es cierto que los exige San Bernardo, pero los exige para los ángeles. Nosotros, hijos míos, no somos ángeles, demasiado lo sabéis; y en verdad que jamás pretenderíamos solicitar vuestros corazones á título de nuestra perfección. Cierto es que nos esforzamos por que nuestra vida sacerdotal sea aquella luz colocada en lo más alto del candelabro, de tal modo que ilumine á todos cuantos se hallan dentro de esta casa; pero no llegamos, hijos míos, á irradiar ese resplandor de santidad inmarcesible que reluce en los espíritus angelicales, incapaces de todo pecado y confirmados en la gracia de Dios, que cantan sin cesar el *Sanctus* á los pies del Eterno. Pero, notad que San Bernardo no alega esta santidad cuando nos prescribe el reconocimiento para con nuestros ángeles custodios. No habla más que de su benevolencia, *pro benevolentia*; y esta benevolencia la tenemos nosotros como ellos, hijos míos. Los ángeles quieren el

bien de los hombres, también nosotros queremos vuestro bien, y más aún que vuestro bien. A esto nos llevan más que nuestra inclinación, nuestra vocación, nuestra religión, porque al amaros á vosotros, amamos á Dios. ¿Queréis comprenderlo bien ?

Un día, la mañana del día en que nos ordenámos, sufrimos ante Nuestro Señor Jesucristo un examen sublime. Queriendo confiarnos su rebaño, el buen Pastor no nos preguntó si éramos ricos, nobles, poderosos ó elocuentes; pero quiso saber como de Pedro, su apóstol, si éramos capaces de amor : *¿Amas me? ¿Amas me?* Y como nosotros le rogáramos que leyese en nuestros corazones, y vería en ellos nuestro amor : *Tu scis quia amo te*, se dignó decirnos que apacentásemos sus corderos : *Pasce agnos meos*. Es decir que, como consecuencia del amor imperecedero que le juramos en aquel gran día, nos encargó que hiciéramos para con vosotros, hijos míos, lo que hubiésemos querido hacer para con EL. Así tuvo lugar un pacto entre el cielo y la tierra, en virtud de una substitución que unió nuestro corazón á vosotros, del mismo modo que estaba unido irrevocablemente á EL. Debemos, pues, amaros en Dios, y debemos amaros como Dios: este fue nuestro juramento.

Sobre todo debemos amaros para Dios. No se trata aquí de esos amores naturales que, cuando buscan un corazón, lo buscan para sí mismos, y se apropian su conquista. Nosotros conquistamos sólo para nuestro Rey. Como San Pablo, si tenemos la ambición de ganaros, y de ganaros á todos, es con el fin de entregaros al Corazón de Jesús; *Ut omnes lucrifaciam Christo*. Nada para nosotros, todo para EL. Cuando tengo el honor de conversar con vuestros maestros acerca de estos deberes religiosos, suelo decirles, y ellos me comprenden perfectamente, que las almas tienen alas, y que por lo tanto es á la vez un crimen y una crueldad atraerlas, aprisionándolas con un afecto humano como en un recinto estrecho, por más pura y por más noble que sea esa ternura, y por más honrosa que pueda ser esa cau-



tividad. Porque la verdadera aspiración de las almas es el cielo, y hacia el cielo por lo tanto es preciso provocar su vuelo; no tenemos derecho á retenerlas junto á nosotros más que el tiempo necesario para lanzarlas al infinito de Dios.

Menos aún pretendemos bienes ni favores de vosotros. Amor desinteresado nos exige para vosotros Dios Nuestro Señor. La recompensa á nuestros trabajos y á nuestras siempre crecientes solicitudes las encontraremos en más elevado lugar. Acordaos, hijos míos, de la respuesta del ángel á Tobías y á su familia que, de rodillas ante él, le rogaban aceptase la mitad de sus bienes: "No, dijo, soy uno de los que asisten al trono del Altísimo, donde hay un alimento invisible que basta para mi sustento...." Ese alimento de los que se hallan ante Dios y que consiste, según Nuestro Señor, en hacer la voluntad de su Padre, conocido nos es á los sacerdotes, y nos basta como al ángel de Tobías. Si hay algo terrenal, que nos seduce y nos atrae con fuerza, es la salvación de vuestras almas. Y de buena gana contestaríamos á todas las ofertas que en la tierra se nos hacen, en la forma en que lo hizo el solitario San Nilo al jefe de una horda de bárbaros que le decía: "Hombre de Dios, pídemelo que quieras, que yo te lo concederé." Y el santo, colocando sus manos sobre el pecho del conquistador: "¡Oh rey! le dijo, de todo tu imperio sólo deseo la salvación de tu alma."

Lo que llama San Bernardo benevolencia de los ángeles custodios, y lo que llamo yo deseo de vuestro bien, es, entre nosotros, la pasión dominante. No puedo, hijos míos, revelároslo todo; pero puedo haceros presente el testimonio de lo que todos los días escucho á propósito de vosotros, en las confidencias que recibo de cada uno de vuestros maestros. Es un testimonio del más ardiente deseo de servirlos en Dios y para Dios, á todas horas, en cualquier empleo y á cualquier precio. Y cada vez que el nombre de uno de vosotros brota de los labios de cualquiera de vues-

tros maestros es, poco más ó menos, con las siguientes palabras de invariable é imperecedera caridad: “¿De qué manera lograremos hacerle todo el bien posible?”

Y ahora, hijos míos, os pregunto yo: ¿Queréis este amor sagrado? ¿Os halláis prestos á pagarlo con vuestro reconocimiento? Os he dicho ya que no nos es necesario, pero que sin embargo ha de sernos muy grato; y en los tiempos en que vivimos, al lado de tántas y tántas amarguras que nos vienen de fuera, nos alentará vuestro reconocimiento, que será para nosotros algo así como un adelanto á cuenta de nuestra eterna recompensa. Pero nó; no se trata aquí sino de vosotros. ¿Queréis conseguir esa nobleza y esa distinción que consiste en no quedar en deuda de bondad con los que son buenos para vosotros? ¿Sois capaces de esa generosidad y de esa grandeza de alma? ¿Sabrías llevarla, en caso necesario, hasta la abnegación y el sacrificio? No respondáis con palabras, sino con actos; y de este modo ¡qué cosas tan grandes y tan bellas podremos hacer con vosotros! Todo se consigue con el amor. Unámonos los unos á los otros por esa cadena eléctrica, y venga lo que viniere, hemos de ver aún días hermosos. Hemos de ver cómo se forma ese espíritu de sociedad, cuya importancia es grande, porque, así comprendido, es espíritu de fuerza. Aquí entre nosotros obrará maravillas de trabajo, de obediencia y de piedad, y fuera de aquí será motivo de edificación para nuestros amigos y de terror para los enemigos de nuestro colegio. De este modo se nos otorgará una gran bendición. La de la unión, que hace no sólo la fuerza sino también la santidad.

¡Qué ejemplos tan hermosos nos relata la historia de esta sociedad de afecto, de confianza, de reconocimiento y de voluntad rendida de los discípulos para con su maestro! ¡Qué imágenes tan bellas las de aquellas escuelas en que el maestro es padre, en que los discípulos son hijos, desde Sócrates en los jardines de Academo, hasta San Agustín en su retiro de Casiaco! ¡Y os nombraría veinte



más! Pero dejemos la antigüedad; hablemos del tiempo presente; voy á relataros el testimonio de un contemporáneo ilustre, de un poeta que durante corto tiempo fue hombre de Estado, que había sido cristiano, que quiso volver á serlo, y que en realidad jamás dejó de serlo, según se deduce de los sentimientos de que él mismo se declara deudor para con su madre primero, y para con sus maestros después. Hé aquí lo que de éstos dice en uno de sus libros:

“Cuando ingresé en el Colegio de Jesuítas de Belley, escribe Mr. de Lamartine, pronto noté la diferencia que existe entre la educación venal que se da á niños desgraciados por industriales de la enseñanza que buscan sólo el lucro, y la que se da en nombre de Dios y se inspira en una religiosa abnegación de la que el cielo sólo es la recompensa. No estaba allí mi madre, es verdad, pero encontré allí á Dios, y con Dios la oración, la pureza, la caridad, una dulce y paternal vigilancia, el tono benévolo propio de la familia, y por todas partes niños amados y amantes, con rostros que respiraban felicidad. Agrio y duro era mi carácter, y sin embargo me dejé enternecer y seducir; me doblegué de buena gana al yugo que hacían suave y ligero aquellos excelentes maestros. Todo su arte consistía en interesarnos en los progresos de la casa, y en dejarnos llevar por nuestra propia voluntad y por nuestro entusiasmo. Un espíritu divino parecía animar con el mismo soplo á maestros y á discípulos. Habían encontrado sus alas nuestras almas, y volaban hacia el bien y hacia la belleza con natural anhelo. Hasta los más rebeldes dejábanse arrastrar por el movimiento general. Allí aprendí que para hacer hombres no es necesario violentarlos, sino inspirarlos.

“El mismo sentimiento que animaba á nuestros maestros nos animaba á todos. Tenían el arte de hacer que nos fuera grato aquel sentimiento, y de crear en nosotros la pasión de Dios. Con esta palanca apoyada en nuestros corazones lograban levantarlo todo. Sin hacer ostentación

de amor hacia nosotros, nos amaban verdaderamente, como aman los santos sus deberes, como aman los obreros sus obras, como aman los soberbios su orgullo.

“Comenzaron por hacerme feliz, y no tardaron en hacerme sabio. Se reanimó en mi alma la piedad que empezó á ser móvil de mi ardor para el trabajo. Contraje íntimas amistades con niños de mi edad tan puros y tan dichosos como yo. Estas amistades hacían de nosotros una familia. Llegué demasiado tarde á las clases, pues pasaba ya de los doce años; pero pronto alcancé á los primeros. En tres años lo había aprendido todo. En las vacaciones regresaba á mi casa cargado de premios, y me consideraba dichoso por mi madre; en cuanto á mí, jamás sentí orgullo. No envidiaban mis triunfos mis compañeros ni mis rivales; parecíanles naturales, y veían que no eran para mí motivo de vanidad. Para ser completamente feliz faltábanme únicamente mi madre y la libertad.”

MONSEÑOR BAUNARD

CARIÑOSO RECUERDO

El 31 de Marzo próximo pasado murió en esta ciudad el buen ciudadano, cristiano fervoroso y notable institutor, D. AURELIO MARTÍN CABRERA.

Se educó en la Escuela Normal de Cundinamarca, dirigió con provecho varias escuelas y fundó, por último, el *Instituto San Luis*, que regentó hasta el último instante.

Era el Sr. CABRERA hombre de muy clara inteligencia, instruído á fondo en la difícil arte de enseñar; de intachables costumbres, firmes creencias católicas; incansable en el trabajo, humilde y modesto en su vida. Rasgo dominante en él era la devoción acendrada á la Virgen Santísima, á quien llamaba á boca llena Madre suya.

El Sr. CABRERA me dio las más expresivas é inmerecidas muestras de estimación y afecto. Procuré en vida del



excelente amigo corresponder á sus bondadosas atenciones. Cumplo hoy el deber de justicia de recordar su memoria; y úno mi voz á la de los que piden al Gobierno que no olvide á la viuda y á los huérfanos del Sr. CABRE-
RA, quien no pudo legarles otra herencia que la de sus buenos ejemplos y la de un nombre sin mancha.

R. M. C.

NUEVOS COLEGIALES

El sábado, 17 de Abril, por la noche, tuvimos la imponente ceremonia de recepción de los nuevos colegiales. Nos honraron con su presencia Su Señoría el Ministro de Instrucción Pública, varios de los Sres. Catedráticos, y muchos caballeros invitados por los jóvenes que iban á recibirse.

La presencia del Sr. Gómez Restrepo, quien ocupaba el primer puesto bajo el solio, nos fue particularmente grata. Porque el Sr. Gómez está dando un alto ejemplo. Siguiendo las huellas de D. Mariano Ospina y D. Carlos Holguín, no ha desdeñado continuar regentando una cátedra, aun después de estar en puesto elevadísimo en el Gobierno. Así es como se honra el magisterio.

Nuestros nuevos colegas son los señores:

D. RODOLFO DANIES.

D. MIGUEL VARGAS.

D. NEMESIO BENITO.

D. PARMENIO CÁRDENAS.

D. BRAULIO HENAO.

Al primero le otorgó la colegiatura el Excmo. Sr. Patrono, en uso del privilegio que le dan las Constituciones; á los demás se la concedió la Consiliatura, previo concurso. Todos cinco obtuvieron primero ó segundo premio de conducta y aplicación el año pasado.

El Sr. D. Miguel Vargas, en nombre y por designación de sus compañeros, dio las gracias á los señores Rector y Consiliarios, en estos términos:

“Señor Ministro, señor Rector, Honorables Consiliarios :

Hay en la vida del hombre fechas y acontecimientos cuya huella no puede borrarse jamás de la imaginación; antes bien aumentan sus proporciones á medida que conocemos y penetramos en la razón íntima de su existencia. Tal es, señores, para mí y para mis distinguidos compañeros la memorable fecha en que este respetabilísimo Claustro tuvo á bien poner en nuestra pequeñez sus ojos para uno de los más altos honores que puede apetecer un joven colombiano.

Permitid, Sr. Rector, que lo diga muy alto: casi me parece mentira ó cosa de sueño, que con tan pocos merecimientos vayamos á recibir el más alto honor, y la condecoración más honrosa que puede lucir en su pecho un hijo de estos venerandos Claustros.

Porque hay que repetirlo en todos los tonos posibles: el escudo del Colegio del Rosario es la encarnación más viva de la verdadera gloria: es la enseña de la Religión, el lema de la ciencia, el timbre de la Patria, el broquel de la libertad. A grande honor se tenía llevar las insignias de las órdenes de caballeros de los tiempos medioevales, ganadas entre el choque de las armas y el clamoreo de las victorias; grande honra, sin duda, es ver brillar en el pecho el Toisón de Oro ó la cruz de la Legión de Honor; pero para un joven formado en la Filosofía de Santo Tomás, nada debe ser tan honorífico como lucir en su pecho la noble y austera cruz de Calatrava, modelada por Santo Domingo de Guzmán; adoptada por nuestro ilustre Fundador en sus esfuerzos por la ciencia y por nuestros próceres en sus luchas por la libertad y por la Patria.

Ya veis, señores, por qué á la vez que la admiración profunda, la alegría más pura, debe embargar hoy nuestros corazones, mezclada del noble orgullo, de ese orgullo



que sólo se encuentra en los corazones de caballeros y de almas que aspiran aunque modestamente á grandes empresas.

Pero si la admiración y la alegría son grandes, no es menor el temor.

En efecto, acabáis de presenciar el juramento solemne que hemos hecho sobre los Santos Evangelios. Es esta una ceremonia santísima que nos impone grandes obligaciones que cumplir, no sólo como cristianos sino como caballeros. Como cristianos, juramos defender la Religión; como caballeros, no desdecir de las hazañas de nuestros antepasados. Obedecemos la Constitución y leyes de la República, como cristianos que reconocemos el origen divino del poder, y como caballeros las defenderemos porque son la fuente de nuestros derechos y deberes más sagrados. Sostendremos y cumpliremos las Constituciones del Colegio, pues el título que se nos da encierra en sí, como condición esencialísima, el cumplimiento de las leyes con que tan sabiamente lo dotó su Fundador, y finalmente enseñaremos, llegado el caso, la Filosofía según la mente de Santo Tomás de Aquino, porque es la expresión más pura de la doctrina católica y porque nuestro Fundador egregio dispuso que fuera enseñada en el plantel por él fundado, como benéfica semilla que tantos frutos habría de producir en bien de la sociedad y de la Patria.

De imperecedera memoria será para nosotros el día en que este venerado Claustro pone en nuestras manos el diploma y el escudo que nos acredita sus Colegiales de número.

Mas no pondré fin á mis palabras, amadísimo Rector nuéstro, digno sucesor de Fray Cristóbal y segundo fundador del Claustro, sin dirigiros una palabra especialísima de gratitud, gratitud inmensa de que rebosan los corazones de los nuevamente condecorados, que esperan mejor ocasión de manifestaros que esta gratitud no es de meras palabras.

He dicho."

Deseamos, como lo dijo el Sr. Rector, que los nuevos hijos del Colegio “vengan á ser apoyo y legítimo orgullo de sus familias, decoro de la sociedad, que no verá jamás en ellos acción baja ó vulgar impropia de caballeros; dignos sucesores de los varones eminentes que figuran en nuestra galería; buenos ciudadanos de la patria republicana que nuestros mayores fundaron; católicos sinceros que confiesen á Jesucristo delante de los hombres para que El los confiese delante del Padre celestial.”

LA BOMBA DE JABON

Trémula nace, vacilante crece,
Pálidas tintas de amaranto y rosa
Brotando van sobre su faz lumbrosa,
Donde por fin el iris resplandece.

A impulso del aliento que la mece,
De su cuna se arranca ruborosa,
Y, entregándose al aura cariñosa,
Ufana vuela, elévase y fenece.

Tál nace la ilusión: al blando aliento
De la esperanza, ensánchase y fulgura,
Inundando de luz el pensamiento;

Lánzase al porvenir radiante y pura;
Ufana vuela, elévase un momento,
Y un momento fugaz tan sólo dura.

RICARDO CARRASQUILLA

ARISTOTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continúa)

25—De esta manera ganaba el pueblo su vida. La supremacía del Areópago duró, sin embargo, aunque siempre en decadencia, cerca de diez y siete años después de



las guerras persas. Pero así que la democracia obtuvo la fuerza, Ephiolto, hijo de Sophonedes, hombre incorruptible y de noble carácter, que vino á ser el jefe del pueblo, hizo un ataque rudo contra el Concilio. Causó, primero, la ruina de muchos de ellos, entablándoles juicio por mala administración. En seguida despojó al Concilio de todas sus prerrogativas, entre las cuales se contaba el derecho de velar sobre la Constitución; prerrogativas que asignó, algunas al Concilio de los Quinientos y otras á la Asamblea de las Cortes de Justicia; suceso que ocurrió en el arcontado de Conón (1). En esta revolución le ayudó Temístocles (1), miembro él mismo del Areópago, pero acusado de traición por manejos con el Rey de Persia. Temístocles, que á todo trance quería la ruina del Areópago, por la acusación que sobre él pesaba, convenció á Ephialtes de que el Concilio iba á decretar su arresto, y al mismo tiempo informó á los areopaguitas que él delataría á ciertos individuos que conspiraban para derribar la Constitución. Condujo entonces á los representantes delegados por el Concilio á la residencia de Ephialtes, prometiéndoles mostrarles los conspiradores reunidos allí. Empezó, pues, á tratar con la mayor seriedad el asunto de la conspiración con los representantes, visto lo cual por Ephialtes se refugió en el altar lleno de alarma. Pero después, cuando se reunió el Concilio de los Quinientos, tanto Temístocles como Ephialtes procedieron á denunciar el Areópago como culpable de traición. Lo mismo hicieron más tarde ante la Asamblea, hasta que al fin lograron destituirlo de su poder. Algún tiempo después Ephialtes fue asesinado por Aristódico de Tanagra. De tal manera fue el Concilio del Areópago privado de su tutela sobre el Estado.

26—Después de estos acontecimientos la administración del Estado se hizo más y más difícil debido á la viva rivalidad existente entre los candidatos al favor popular.

(1) 462 A. C.

Durante este período el partido moderado no tenía un jefe verdadero, puesto que el que figuraba como tal, Cimoa, hijo de Milcíades, era aún muy joven y había entrado muy tarde en la vida pública. También por esa época el pueblo había sufrido grandes pérdidas en la guerra. Porque como los soldados para el servicio activo se elegían entre los ciudadanos (1), y los generales carecían de experiencia militar, puesto que debían su nombramiento únicamente á la alta posición de su familia, sucedía muy á menudo que en cada expedición de guerra perecían dos ó tres mil hombres. Fue el menosprecio de las leyes, el resultado de la anarquía, mas no por esto se hizo alteración en el modo de elegir los nueve Arcontes, salvo el hecho de que, cinco años después de la muerte de Ephialtes, se decidió que los candidatos sorteados para este empleo fuesen escogidos entre los Zeugitas y entre los individuos de la aristocracia. El primer Arconte de esa clase fue Mnesitheides; hasta aquí los Arcontes habían sido nombrados de entre los Pentacosiomédanos y los caballeros, al paso que de entre los Zeugitas se obtenían los candidatos á las Magistraturas menores, salvo el caso cuando no se daba á la ley un cumplimiento estricto. Cuatro años más tarde, en el arcontado de Lysicrato (2) fueron restablecidos los treinta "justicias locales," y dos años después, en el Arcontado de Antídoto, como consecuencia del gran aumento en el número de los ciudadanos, se resolvió, á propuesta de Pericles, que sólo fuese admitido á la franquicia, el individuo que poseyese el derecho de la ciudadanía por herencia de sus padres.

(Continúa)

(1) En tiempo de Aristóteles, el servicio militar era hecho por mercenarios asalariados.

(2) 453 A. C.





Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA —
CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 20 ...

Suscripción por año (adelantada)..... 180 ...

Número atrasado..... 30 ...

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.

